

COMEDIA FAMOSA.

EL DOMINE
LUCAS.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Don Enrique.
Don Antonio.
Talab. ron.

Un Letrado.
Juana.
Un Golilla.

Florela.
Cartapacio.
Don Lucas, Estudiante.

Don Pedro Viejo.
Doña Leonor, su hija.
Doña Melchora su hermana

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio Pacheco Soldado
bizarro. Don Enrique de golilla,
y Talaberon de Lacayo.

Anton. Vive Christo, Don Enrique,
que si dais en este tema,
me ñe de ahorcar de una encina.

Enr. Don Antonio, yo quisiera
saber de vos como se ama,
sin que el corazon lo sepa.

Talab. Amando por diversion:
que el que es (aunque hombre) tan bestia
que por mugeres se mata,
merece: - Enr. Qué?

Talab. Que se muera.

Anton. Dice bien Talaberon.

Hombre, ó Demonio, en qué piensas?
Las mugeres todas son
engañifas de la idéa:
nuestros desvelos nos pagan
en el precio que nos cuestan.
No, amigo, que la mas fina
tiene una rara moneda,
que, quando la dice, es oro,
que, quando la llora, es perlas,

que, quando la escribe, es plata,
y es cobre, quando la trueca;
pues es fuerza hacerle quartos,
para cumplir con ochenta.

Talab. El Evangelio es de amor.

Enr. Don Antonio, la franqueza
de vuestro genio aumentada
con la libertad que engendra
la campaña, os dá este humor
incapaz de que en él quepan,
ni reflexiones amantes,
ni desveladas empresas.

Yo, que adoro una hermosura,
y con mi pasión apenas
la merecí compasiva,
quando yá la lloro agena,
muí de otra suerte discurro.

Anton. Valgame Dios, qué ternezal
es lttima que no llores,
y esta Dama no te vea
hacer pucheros con barbas,
para que con esto sacra
mas allá tu boberia,
y mas fina su soberbia.

A

Talab.

Talab. Véc à un Barbon hacer mimos
es cosa que desespera.

Anton. Pero permitidme, amigo,
que pueda pedirte cuenta
de aquel tu pasado amor
con cierta Madamisela,
que servisteis en Amberes,
que despues de otra novela
de amor, que tambien (tambien
no somos acá de piedra)
te referirè el suceflo:
y comerciadas tus penas
con mis glorias, lograremos
divertirlas con saberlas.

Talab. Aquí me huele à Romance.

Enr. Escucha, amigo, y no creas,
que siente con pocas causas
el que padece con estas.
Hijos de Madrid nacimos
los dos, y en nuestras primeras
Infancias por el afecto,
que el tratò comun engendra,
tan amigos, tan hermanos,
que el deudo que à la fé nuestra
no le concediò la sangre,
le obrò la correspondencia,
que el verdadero pariente
si sabe serlo de veras,
es el amigo; pues poco
importa que no lo sea,
si quien siente lo que siento,
y en mis bienes se interesa,
aunque no tiene mi sangre
tiene los efectos de ella.
De Madrid, pues, por influxos
de inclinaciones diversas
partimos el rumbo entrambos,
vos à estudiar en la guerra,
yo à lidiar en los estudios:
en cuya subtil palestra
apenas con la ambieion
de ceñirme las exemptas
ramas del furor de Apolo,
me di al uso de las Ciencias,
quando à mi Padre que en Flandes
de Amberes la Fortaleza
governaba, un accidente
assaltò con tanta fuerza,
que sin que le diese el tiempo
lugar à mas diligencia
que à morir, rindiò à la Parca
su noble vida, tan llena
de militares aplausos,

que no poco en sus empresas
embarazò de la fama
yà las plumas, yà las lenguas.
Fué preciso hiciesen pausas
mis estudios con tal nueva,
siendo el unico hijo suyo:
y aventurando mi hacienda,
si à Flandes no me partia,
hicelo con tanta prisa,
que logré quanto anhelaba,
y aun lo que menos quisiera.
O. Cielos, quanto el acaso
de los desvelos se venga!
Quanto de las prevenciones
se burlan las contingencias!
Un dia, yà fenecidas
de Amberes las dependencias,
que pensando en mi partida,
salí à la hermosa ribera
de un Rio, que à sus murallas
bate con bombas de perlas,
despues de haver dilatado
vista, y planta en su halagueña
entretexida espesura,
cuya enredada maleza,
ò tarde, ò nunca la entrada
à un rayo de Sol dispensa,
à tiempo que yà la tarde
con la noticia primera
del abance de las sombras,
del tropel de las tinieblas,
en retaguardia del Sol
iba tan en fuga puesta,
que sin poder en el gruesso
de sus luces recogerlas,
se iba dexando en poder
de la noche las Estrellas
traidoramente captivas,
docilmente prisioneras:
un dulce halagueño accento
escuchè, cuyas postreras
sylabas entre las voces
de un blando instrumento envueltas,
eran prision harmoniosa
de fuentes, de aves, y fieras.
Bien pudieran persuadirme,
à no saber quanto mienta
la Antigüedad fabulosa
plantas mudas, y ondas quietas,
vientos, y flores absortas,
que alguna incauta Syrena,
ò Driade de aquel bosque,
ò de aquel golfo Nercyda,

eligiendo aquella muda
 soledad juzgaba en ella,
 de algun Semidios zelosa,
 verter en dulces endechas
 sonoro tofigo al aire,
 dulce veneno à la selva;
 pues para serlo bastaba,
 que aun ecos de zelos fueran.
 Pero me defengañó
 vér à mis ojos expuesta,
 apenas de unos jarales
 di al rudo resón la vuelta,
 una placentera tropa
 de hermosas Madamiselas,
 y entre ellas una, que dando
 alma à un Laud de sus cuerdas,
 iba el oro bullicioso
 salpicando de azucenas.
 Todas à un tiempo pudieron
 en afable competencia
 suspenderme: pero como
 aun la mas hermosa dexa,
 bien que los ojos captive,
 franca la segunda puerta,
 que es la del oido; presto
 la libertad halla senda
 para salir; y mas quando
 este sentido no cessa
 de influir con defengaños,
 de llamar con influencias.
 Pero como la tyrana,
 hermosa enemiga bella
 del corazon, con su accento
 à la clausula primera
 del oido me cogió,
 no encontrò despues al vér la
 camino para la fuga
 la libertad; antes pressa,
 de dos iguales impulsos
 el cuello diò à dos cadenas,
 aunque qualquiera sobraba;
 pues como triumphar aprenda,
 donde ay beldad, que mas voz?
 donde ay voz, que mas bellezat
 Rendido à tan noble objecto,
 cobrandome en mi suspensa
 admiracion, al estylo
 del pais, la reverencia
 les hice, à que todas juntas
 correspondieron atentas,
 à tiempo que de su gente
 instadas, la estancia amena
 trocaron por las Carrozas;

que las seguí, yã se dexa
 entender; que por criadas,
 villetes, y estratagemas
 à saber llegó mi amor
 Cynthia (a queste nombre tenga
 por disfraz de mi respecto)
 dicho estã; y solo me resta
 encarecer quan apriessa
 en amorotas empresas
 penas à glorias se cambian,
 bienes por males se truecan;
 pues apenas obligada
 la tuve, quando à sus puertas,
 con otro galán. que acaso
 de mi, con infiel cautela
 encubria, cierta noche
 reñi una cruel pendencia.
 Fué à tiempo que mi partida
 me instaba: con que el creerla
 traidora à mi amor, el lance
 referido, y la funesta
 notícia de una criada,
 que me contó, que no era
 yo solo de Cynthia amante,
 me hizo abreviar mi dispuesta
 jornada: y aborreciendo
 las libertades Flamencas,
 di al olvido su amor.
 Pero què importa, si apenas
 à Salamanca volví,
 quando al vér su primer flecha
 burlada el ciego traidor,
 un segundo harpon me adesta;
 como quien dice: No importa,
 que no haga caso de aquella,
 que como me queden armas,
 aun mas victorias me quedan.
 De Don Pedro de Chinchilla,
 Caballero, cuyas prendas
 toda Castilla encarece,
 la esposa murió, y la deuda
 de Caballero me hizo
 que con todos concurriera
 à la piadosa funcion
 de sus honrosas Exequias
 al pesame acostumbrado:
 que concediesse fuè fuerza
 Leonor, hermosa hija suya,
 su vista: no à encarecerla
 con hyperboles aspiro:
 solo dirè, que si fuera
 tan hermosísimo el luto,
 con que la noche lamenta

4
 la falta del Sol, sobraba
 de la Aurora la asistencia,
 y el bello incendio del dia:
 ahora notad por las señas
 la que alumbraba con sombras,
 con esplendores, que hicierat
 Solo sé, que si allã el gozo
 me suspendió, aqui la pena
 me traxo: si allã harmonias
 me captivaron, tristezas
 me aprisionaron acá;
 si en una el canto me eleva,
 en otra el llanto me mueve.
 O amor, que avrá que no sea
 materia para tus triumphos,
 si yã sea gusto, ó yã pena,
 yã placer. ó yã dolor,
 yã jubilos, ó yã endechas,
 todo sirve á tu Deidad,
 todo á tu poder obsequia?
 Con que mal podrá eximirse
 de tu esclavitud quien sepa,
 que en qualquier afecto vives,
 y es fuerza que en todos venzas.
 Desde que á Leonor miré,
 di en servirla, y merecerla
 alguna atencion, que aun oy
 á mi cariño conserva.
 Tiene Don Pedro su padre
 un sobrino en las Escuelas
 de Salamanca, á quien llaman
 Don Lucas, que en la aspereza,
 criado de la Montaña,
 que como patria qualquiera
 discretos, y necios cria,
 no ay humana diligencia,
 que baste á hacer que cultive
 tanta natural rudeza.
 Es tan necio como vano,
 y en el uso de las Letras
 incapaz. pues ha seis años,
 que estudiando se desvela,
 y ni aun Grammatica sabe.
 Con este por conveniencias
 de mi amor travé amistad
 mui grande, antes que viniera
 Leonor á Madrid, adonde
 siguiendo las dependencias
 de un gran Mayorazgo suyo
 Don Pedro está; y de manera
 su aplicacion ha logrado,
 que con sus crecidas rentas
 un Titulo comprar quiere,

con él formando, y con ellas
 el dote á Leonor; bien como
 su principal heredera.

Pero esto es con la pension
 cruel de que porque sea
 la linea de los Chinchillas
 del Mayorazgo cabeza:
 á su hija con su sobrino
 casar quiere; y con la idea
 de esta sin razon en casa
 al tal Don Lucas hospeda:
 bien que en quarto separado,
 no obstante la resistencia
 de Leonor, que por no verse
 en las manos de una fiera,
 Titulo, y dote gustosa
 cede en su hermana pequeña
 Doña Melchora; con quien
 escasa naturaleza
 en quanto al entendimiento,
 la mayor verdad lo niega.
 Ahora juzgad, Don Antonio,
 las lineas á un centro vueltas,
 los escarmientos de Flandes,
 de España las contingencias,
 iras, lustos, ansias, zelos,
 pesares, angustias, queexas,
 sinrazones, sobresaltos,
 si es forzoso que me tengan
 mal seguro de mi suerte,
 bien que xoso de mi Estrella.

Anton. Con razon encarecisteis
 las exquisitas novelas
 de vuestra vida y en todas
 os pareceis de manera
 á mi, que no ay circunstancia
 en que entre si no convengan.
 Dama tuve yo en Amberes,
 pero con gran diferencia
 entre vos, y yo; pues aunque
 reñi mil veces por ella,
 jamis un favor logré:
 que en queriendo yo de veras
 á una muger, al instante
 se me reviste de peña,
 se me espirita de escollo,
 y no ay diablos que la venza.
 Pero esta Doña Melchora,
 hermana de Leonor bella,
 no está tambien en Madrid?

Enr. Claro está.

Anton. Pues Dios nos tenga
 de su mano: avrá dos meses

que saliendo de una Iglesia con su hermana, la hice gestos, la seguí, y la tengo hecha una lastima por mí.

Enr. Qué decís?

Anton. Hablo de veras.

Talab. Me parece que á los dos no se os escapa frutera á quien no le hagais terrero.

Anton. Pero hombre, es la mayor bestia que he conocido en mi vida:

Así la ballé á la primera docil á mi amor: que siempre todo lo que me rebienta, es lo que anda tras mí.

Talab. No es muy mala ropa aquella de aquel coche. *Ant.* Siempre suelen venir los dias de fiesta á Missa á los Recoletos algunas carillas buenas.

Enr. Por el corto brujuleo, que las cortinas inquietas al soplo del ayre forman, algo percibir se dexa no desagradable. *Anton.* A Dios, mas que el cochero las vuelca!

Enr. Remolinadas las guías, que deben de ser muletas tuercen el juego. *Talab.* Yá acude el escudero que llevan á enderezarlas. *Anton.* Qué importa fino alcanzando á las riendas, se burlan de él? *Enr.* Acudamos.

Carta. Aguarda, Toribio. *Voz.* Espera, picaro. *Melch.* Cielos, piedad!

Leon. No avrá quien nos favorezca?

Talab. Cayó el coche: pero á tiempo, que mi Amo, y su amigo llegan, sosteniendole á sacar la gente que dentro encierra.

Sale Cartapacio, y dice:

Señores, avráse visto mas solemne del verguenza, que la de este Verderon, que gritandole hora y media, sobre que ácia el pectoral les restringiese las riendas, no quisiese? Ello no ay hombre, que observe sus incunvencias.

Talab. Qué es esto, amigo?

Cartap. No es nada:

un enjambre de cabezas, que se han roto en aquel coche:

y se está con esta flema vuesa?

Saca Don Antonio á Doña Melchora en brazos, que trae una terra grande. y ella con unos rizos descompassados, collar gordo, y vueltas.

Anton. Trocad, señora, que miro las azucenas de vuestro rostro, al purpureo clavel, que en su espacio reina, que yá estais libre.

Melch. Ay, señor!

que no sé yo como pueda, ni trocar, ni destrocár, porque ni viva, ni muerta estoi tan destotro modo, que estoi de qualquier manera. Yo os agradezco el socorro, no solo por mí, que aun esta es la menor circunstancia; sino es por vér mi Marquesa libre de: - pero qué veo?

Saca Don Enrique á Doña Leonor.

Enr. No Atlante se desvanezca de que en sus ombros el Cielo, divina Leonor, mantenga; quando yo á Cielo mejor logro con debile: fuerzas sostener. *Leon.* Solo un acaso, Enrique mio, pudiera conseguirme esta fortuna.

Talab. Semidiosa de la lengua, vuelve en tí. *Juana.* No solo en mí volveré, sino en qualquiera, por lo bien que me está. *Cart.* Digo, tambien ay para una puerca su pasico de desmayo?

Talab. Y quien al parichinela le llama aqui? *Cartap.* Usted perdone que esto es una impertinencia.

Anton. Es posible: que mi amor le ha de costar el que os vea todo este susto? *Melch.* Yo os tengo un amor como una bestia: pero tan desaquellada me siento con una ausencia, que á no estarme divertida en hacer unas muñecas, y en baylar lo mas del tiempo, yo, Juana, y la cocinera, yá nos hubieramos muerto.

Anton. Yo os estimo la fineza, que á un amor de zarambeque

con un pandero se premia.

Melch. Ellas, y yo (ya le sabe)
passamos de esta manera,
porque en casa ellas, y yo
es lo mismo que yo, y ellas.

Anton. Mal aya tu entendimiento!
avrà hombre, que de una necia
pueda gustar? *Leon.* Oy havemos
recibido una Flamenca
por criada, à quien conduxo
un Mercader de su tierra,
conocido de mi Padre,
y dicen, que entre las prendas,
que tiene, en la de cantar
es divinamente diestra.

Yo harè que Juana te espere
esta noche, y quando sea
ocasion de que à mi quarto
entres, la voz es la seña
que ha de avisarte; pues (como
re he dicho veces diversas)
aunque aventure (ay Enrique !)
opinion, vida, y hacienda,
tu solo has de ser mi dueño.

Enr. Esta constancia me alienta.

Leon. Y aora, pues es reparable
detenernos mas en esta
publicidad, Cartapacio.

Cartap. Señora? *Leon.* Que dè la vuelta
Toribio. *Cartap.* A Papagayon,
desfiate à la derecha.

Anton. Hasta tomar la Carroza,
el iros sirviendo es deuda.

Melch. Pues llevadme esta perrita,
y no la apretéis, que es tierna
de pecho, y vomitarà.

Anton. Cierto, que la alhaja es bella.

Melch. Oy ha almorzado dos libras
de huevos de faltriquera,
y està muertecilla de hambre.

Enr. Quando otra dicha como esta
lograrè yo? *Leon.* Don Enrique,
no ay mal que por bien no venga.

Enr. Si ha de costarte un peligro,
mejor me estoi con mi pena.

Cartap. Demasiadas cortesias
son las de estos dos baticas.

Talab. Ven, hija.

Juana. Vamos, querido.

Cartap. Ha picara! que galera
tan bien empleada.

*Entranse puestas las manos en los brazos
de los Galanes los Damsas, y los Gra-*

*ciosos dadas las manos, y sale de golpe
Don Lucas, que al verlos se sus-
pende.*

Al paño Don Lucas. Si avrà
quedado Miffa en la Iglesia.
Pero qué miro! *Cartap.* Las tres
vân como unas tres Princesas.

Lucas. Doña Leonor no es la otra?
Doña Melchora no es esta?
ellas son por las espaldas;
mas por detrás no son ellas.

Cartap. I ème quedando atrás,
que tengo una diligencia,
que hacer en las tabernillas.

Lucas. Avrà mayor desvergüenza!
Muger, que para mi esposa
en infusion de si mesma
estuvo en la primer mente
del Padre del que la engendra,
anda en estos arrumacos?
Lucas, hemosla hecho buena?
y este maldito espantajo
à qué demonios la suelta
sobre su palabra? Digo.

Cartap. Jesu-Christo! quien me tienta?

Lucas. Yo, picaro, que te vengo
à pedir de mi honra cuenta.

Cartap. Yo, señor, si. *Lucas.* No se turbe.

Cartap. Quando pude.

Lucas. Echelo fuera.

Cartap. Si, el Cocheo.

Lucas. No me masque.

Cartap. Fuè el culpado.

Lucas. De qué tiemblas?

Cartap. Es que el coche, las señoras,
el Cocheo, la volteta,
los hombres, y no hablarè
palabra, si usted se acerca,
que estoi perdido de miedo.

Lucas. A Dios, honra Montañesa,
no queda mi Executoria
para papeles de especias.

Cartap. Señor, el coche venia
delante de la traslera,
mas áziacà de las mulas
sobre la viga maestra.

Lucas. Pues donde havia de venir?

Cartap. Comenzòse una reyerta
entre la zaina, y la coxa:
Yo que oli la morisqueta,
hice señas à Toribio,
que el flagelo introduxera
à la parte Occidental.

De Don Joseph Cañizares.

Lucas. Ahora me latinea?

Maldita sea tu alma.

Cartap. No me entendió: dió la vuelta,
cayó el coche, tus dos primas
saltaron sin ser terceras
en los brazos de dos hombres,
que se hallaron allí cerca.

Lucas. De dos hombres?

Cartap. De dos hombres.

Lucas. Ai es preciso que huviera,
para desembanastarlas,
ò de mano, ò de cabeza
fuerza, a fidero. Y tiraron?

Cartap. Abrazaronlas por fuerza
para sacarlas. **Lucas.** Qué dices?

Cartap. Fué indispensable indecencia.

Lucas. Caiga sobre mi un Vizconde
con toda su parentela:

Melchora, à quien entre dientes

tengo una aficion berrenda,

Leonor, en quien la pecunia

me tira, que me desuella;

la una hacienda de mi amor,

y la otra amor de su hacienda,

manifestiradas de hombres?

Qué dirá el Valle de Ruesga,

adonde se trae la honra

colgada como venera?

Cartap. Allí vuelven los dos hombres.

Lucas. Los de la pasada gresca?

Cartap. Ellos mismos.

Lucas. Pues querido,
aquí de tus habilencias.

No soi tu Domine?

Cartap. Ad natum.

Lucas. No eres mi famulo?

Cartap. Etiam.

Lucas. Te toca mi honor?

Cartap. Ad intra.

Lucas. Te tañe mi enojo?

Cartap. Ad extra.

Lucas. Pues dame esta daga.

Cartap. Ad quid.

Lucas. Ad quid? à lograr que mueran
los que mi amor despachurran.

Cartap. Señor, tu piedad impenosa
à este hombre precipitado
con sus auxilios detenga.

Salen Don Enrique, y Don Antonio.

Lucas. Esto ha de ser. **Enr.** Hasta tanto,
que de vista se perdieran,
no quise dexar el coche.

Anton. Gran dicha ha sido la nuestra

Lucas. Cartapacio? **Cartap.** Señor mio?

Lucas. Por dicha has sido en tu tierra

Barbero? **Cartap.** Por qué? **Lucas.** Porque
adonde cae me dixeras
la terilla en las espaldas.

Cartap. Señor, pillale la arteria
capital, mas arriba
del sofago, y por mi cuenta.

Enr. Por aquí: pero qué veo?

Lucas. Hombre, à tu Dios te encomiendas
Pero qué miro? **Enr.** Don Lucas?

Lucas. Don Enrique, abraza priesta,
hijo de mi corazon.

JESUS! fino dás la vuelta

tan apriesta, en un ijar

te he abierto una faltriquera.

Enr. Por qué? **Ant.** Qué extraña figura!

Talab. Longaniza de Bayeta

parece el hombre. **Lucas.** Por qué

me pregunta? Usted me juega

con minovias? **Enr.** Como?

Lucas. Tomandola acuestas.

Enr. Yo solo sé, que dos Damas

vi peligrar. **Lucas.** Contaleta.

Enr. Y afuer de ser Caballero.

Lucas. Fué usted à retozar con ellas.

Enr. Yo, qué decis retozar?

Lucas. Y à sé vuestras mañas viejas,

que en viendo mozas se os ponen

los ojos como linternas;

pero no se me dá nada,

que antes me viene de perlas

la ocasion, porque en la novia:

quero hacer cierta experiencia,

y de vos me he de valer.

Anton. El Don Lucas es gran bestia.

Enr. Y à sabeis que por la antigua

generosa amistad nuestra

os debo servir. **Lucas.** Acepto.

Y oidme en Dios, y en conciencia.

Enr. Proponed. **Luc.** Yo en la Montaña

tengo una bonita hacienda

(à Dios gracias) que un Abuelo

mi deudo, por linea resta

fundò ciento y dos mil años

antes que Christo naciera.

Anton. Antiguo blason! **Luc.** Dexòme

con calidad esta renta

de que entre à gozarla yo

desde el dia que me muera.

Enr. Desde que os murais? Pues muerto

de qué os sirve? **Luc.** Tengan cuenta;

pues como quereis que mande,

que

El Domine Lucas.

que viva un hombre con ella,
le es hacienda de Montaña,
que hincha, pero no sustenta?
Enr. Pues quanto es?
Lucas. Doce ducados;
y tiene un censo de treinta.
Cartap. Digame usted, no es mi amo
dile esto de quatro suelas?
Enr. Vamos al caso, Don Lucas.
Lucas. El caso es, que mi nobleza
tan antigua, que á diez millas
huele á lo rancio que apesta,
no permite que me entregue
todo entero á quien no sepa,
que es muger tan recatada,
tan mirada, y tan atenta,
tan noble, y tan tarantana.
Enr. Qué es tarantana? **Luc.** Es discreta
phrase, con que yo me explico,
dando á entender que quisiere
muger, que no se aflustara
de caxas, ni de trompetas.
Enr. Y esto á qué viene? **Luc.** A que no
le hagan ruido las ternezas
de otro, casada con migo,
y me ponga esta mollera
como el Monte de Torozor.
Enr. Quien tal ignorancia piensa!
Lucas. Quien sabe que Calderon
dice en la quinta Comedia,
hablando de las mugeres,
que no ay alhaja que sea
tan buena como la mala,
tan mala como la buena.
Talab. Al revés me la vesti.
Lucas. Y así, la que está en conserva
para mi en el natural
ha de ser de una jalea.
Enr. No es Doña Leonor Chinchilla?
Lucas. Esta propia, y desde aquesta
milnissima hora, usted
la ha de galantear.
Enr. Qué intentas, hombre?
Lucas. Saber, señor mio,
de la pata que coxea.
Si ella al continuo combate
se tiene tiesa, que tiesa,
mercede en mi un Montañés
con todas las incidencias
de Executoria, y de sangre;
si se ablanda como breva
con un Escudero mio
le sobra mucho á la puerca.

Para lograr este aquel
os dá lugar, y licencia
el ser mi amigo, y poder
entrar á verme, y á vérla.
De todo quanto passare,
de la forma que suceda,
me avisaréis, y con esto
se amansará mi conciencia,
que ha dias que mi discurso
daba en esta sutileza.
Y pues que cosas tan cosas
que á ser con cosas llegan,
si apriessamente se rumlan,
mente despacio se piensan,
ídme á ver presto, que á casa
voy á esperar la respuesta. *vase.*
Cartap. Disparóse: los demonios
que le den pique. *vase.*
Enr. Ay tan necia proposicion!
Anton. Hombre, ó diablo,
pues tal ocasion no aceptas?
Si el proprio que te compite
te hace espalda, dá por hecha
tu fortuna, y á este bruto
dale papilla. **Talab.** Quien yerra
esta leccion? **Enr.** Decís bien:
y pues así que anochezca
estoi de Leonor citada,
un tono siendo la seña,
venid. *vase.*
Anton. Vamos, que tambien
á mi mi tonta me espera. *vase.*
Talab. Quiera Dios que pare en bien
tanto como el diablo enreda.
Vase, y sale Florela vestida á lo Fla-
menco, con luz, que la pone encima
de un bufete.
Canta Florel. Ahora que á solas
podemos los dos, &c.
Sale Don Pedro Chinchilla de Letrado.
Pedr. Qué bien canta esta muger!
Florela. **Flor.** Señor **Pedr.** Por raras
contingencias apelastes
al amparo de mi casa:
hija de Amberes naciste
de una ilustrissima Dama,
y un Caballero Español:
no sé qué amante desgracia
de amor á España te traxo;
pero una vez en España,
y en mi poder te recuso
esta tristeza ordinaria;
pues quando de proprio motu

contes-

contestando à la demanda
tuya, y de Octavio te admito
con mis hijas. esto basta
por lo favorable, y por lo
que resulta de la causa
à que estès muy satisfecha.

Flor. Y à que rendida à estas plantas
os reconozca por puerto
de la deshecha borrasca
de mi vida. *Pedr.* La Flamenca
ti ne muchísima gracia.

Mas qué fuera que Cupido,
no obstante mi edad, tratara
de hacer entre mis afectos
tan semiplena probanza
de inclinacion, que perdiesse
del alvedrio la sala
mi libertad en tenuta?

Pero à bien, que Sanchez trata
de Matrimonio, y con el
Barroso, Olea, y Diana,
y lo que es la propiedad
no le ha de salir barata.

Flore. ¡Dios que y à vuelvo. *vase.*

Flor. Esto solo me faltaba
à mi dolor, que en veneno
se convierta la triaca,
y este anciano, à quien mi amparo
la Estrella enemiga encarga,
en mi contrario se mude:
Ay Enrique! quien juzgara
que yo -

*Salen Doña Melchora, y Juana
con mantos.*

Melch. Florela? *Flor.* Señora?

Melch. Ya ha media hora mi hermana
se desgañita por ti.

Flore. Ve à ver lo que me manda. *vase.*

Juana. Como sea cantar, que es sola
de esta friota la gracia,
irà en un pie.

Melch. Pues mi Padre
está fuera, y no está en casa,
dile à Don Antonio que entre,
y à que por la puerta falsa
le embocaste acá.

Sale Don Antonio.

Anton. No tiene
que ir à conducirme Juana,
que yo Salamandra activa
al incendio de tu llama
me adelanté. *Melch.* Qué decis!
que viva yo en Salamanca?

pues que embarazo en Madrid?
pues que tenéis otra Dama?
pues que me queréis dexar?

Juana. Mi señora es inmensa.

Anton. No adelanteis groserias,
que no caben en quien ama.

Melch. Bien me pagais el tener
una gran cosa pensada,
que deciros de mi amor.

Anton. Decid, que mi fe la aguarda.

Melch. Pues querido Don Antonio
de mi vida, y de mi alma,
el arbolito que vuela,
el paxarito que para,
el pezecito que ruge,
la fiercica que canta,
todos en comparacion
de tu persona gallarda
son, son, son, valgate Dios!
aora una cosilla entraba,
que si me acordára de ella,
de pura risa lloraras,
porque arbol, paxaro, pez,
y fiera, todo paraba
en decir, que si, que no,
torna, vuelve, toma, y dáca.

Juana. No se puede decir mas.

Anton. Avrá necesidad mas crassa!
Esta muger pareciera
mucho mejor si callara.

Dentro D. Lucas. Juana, alumbrás

Melch. Este es Don Lucas.

Anton. Pleguete Christo con mi alma!
qué hemos de hacer?

Juana. En mi quarto te entraré
mientras que él entra en el suyo.

Anton. Oyes,
por tu vida que no hagas,
que me quede por las costas.

*Entrase Don Antonio en el aposento del
lado izquierdo, y por el otro salen Car-
tapacio, y Don Lucas, que trae un
bulto debaxo de la capa.*

Lucas. Melchora?

Melch. Don Lucas? *Lucas.* Gracias
al Gallo de la Palsion,
que te hallo sola, y sin mozas
para expresarte mi afecto.

Anton. Qué oigo, Cielos? *Cart.* Dile, acaba
lo que quisieres, que yo
estaré aquí de atalaya.

Lucas. Hija, yà tu sabes que eres
por tu hermosura, y tu gala,

y tu discrecion, la flecha
que mas me como se llama.

Melch. Y a sé yo que tu me tienes
un amor como unas natas.

Lucas. Pues porque mi amor conozcas,
oy pasan lo por la plaza,
no obstante las reverencias
de todas mis zarandajas,
te compré estas dos gallinas,
para que almuerzes mañana:
tomalas por vida tuya.

Anton. Vive Dios que la regala,
y ella lo admite! *Lucas.* Al mysterio
de amor, y gallina calla
mucho mas de lo que dices;
pues significa en substancia,
que en esta accion mi fuerza
quede barto cacareada.

Cartap. Y que emplumado el carrillo
cobra en tu favor mas alas.

Lucas. Lo que te encargo por Dios,
y su Madre Sacro-Santa,
es, que Juana, ni Florela,
ni tu Padre, ni tu hermana
las vean porque descubran
de meche a meche la maula
de nuestro abtco. *Melch.* Pues yo
no tengo donde guardarlas.

Lucas. No pues como yo las traigo
en la pretina colgadas,
no puedes ponerlas entre
este manto rebujadas?

Melch. Dices bien por vida mia,
ayudame tu a liarlas.

Lucas. Como que ayude, no son
favores para panarras.

Cartap. Pues no serian para usted.

Salé Leonor Melchora?

Melch. Ay, Virgen Soberana!
que me las ve. *San Anton,*
ci gela. *Leonor.* Que tienes hablas
y vos Don Lucas, que haceis
con Melchora aqui. *Luc.* Yo estaba
diciendo, que si. A Dios:
fuéronseme las palabras.

Leonor. Qué bulto, Melchora es,
este que te hace la espalda?

Melch. Me ha salido una corcoba.
Callen las descomulgadas.

Leonor. Pues las corcobas no gruñen.

Melch. No ay quien por musica cante?
Pues por qué no puedo yo
por brazos, o por garganta

gruñir lo que yo quisiere?

Leonor. Dime qué tienes. *Melch.* No es nada!

Don Lucas te lo dirá. *vase.*

Leonor. Don Lucas, qué es esto
en qué anda Melchora?

Lucas. En qué anda en las piernas,
si es que las tienen las Damas.

Vive Dios, que tal pregunta
no se hiciera en la Montaña! *vase.*

Leonor. Cartapacio. *Cartap.* Usted discorra,
que yo no respondo a nada,
que en materias de secreto
soi un escollo con calzas. *vase.*

Al paño D. Anton. Todos se van, y no veo
por donde eicapar. *Leonor.* Si el ansia
con que espero a Don Enrique,
me permitiera apurarla,
yo descifrara este enigma:

pero quando a la ventana

dexo a Florela a que cante,

que es la seña concertada,

antes les debo estimar,

que de este sitio se vayan.

Don Lucas se entró en su quarto,

Melchora con las criadas,

que es su costumbre, en el suyo,

abierta la puerta falsa

a Enrique el p. sso le ofrece.

O quanto Florela tarda

en decir para que logre

la suerte a que aspira el alma!

Canta Flor. Servia en Océan al Rey

un Español con dos lanzas,

y con el alma y la vida

a una gallarda Africana.

Salen por mano izquierda Talaberon, y

Don Enrique con espadas,

y broquelas.

Enr. Esta es la seña. *Talab.* Sabrás

a qué hora nos descalabran?

Leonor. Don Enrique? *Enr.* Leonor bellas!

Anton. Ya esto está mejor que estaba.

Leonor. Con quanto susto mi efecto

entre impacencias te aguarda!

Enr. Como en casa tienes dueño,

que sacrifique a tus aras

debidas adoraciones,

temi fuisse la tardanza

este motivo. *Leonor.* Ay, Enrique,

quan desconfiado hablas!

Anton. Yo llege; pues a los dos

no importa, para que salga,

que me descubra.

*Saca la cabeza embozado Don Antonio,
veio Don Enrique à tiempo que se
và à desenbozar, y mata
la luz.*

Enr. Què miro?
un hombre està allí. Ha tyranal!

Anon. Yo lois may va game el Cielo!
mate la luz. **Leon.** Tente, aguarda,

Don Enrique. **Talab.** Volaverunt.

Enr. Hombre, duntan o phantasma,
prueba el azero conmigo.

Anton. Bueno estoi yo, si me envasa,
sin conocirme mi amigo.

En todo caso la espada
por delante: Don Enrique?

Talab. Que Don Enrique ó què hacat?

Enr. Que mi lana no te encuentre?

Anton. Si alcanzo una cuchillada
por galantear una tonta,
estoi como en una caja.

Leon. Florela, trae una luz.

Talab. Y à le albereta la casa.

Golpes à la puerta de mano derecha.

Dentro D. Lucas. Que ruido es aquel?

Dentro Don Pedr. Yo soi.

No ay un diablo que me abra?

Enr. Gran confusion!

Anton. Fiero empeño!

Sale Florela con luz.

Flor. Yà està aqui, como me encargas,
la luz: pero ay de mi triste!

Leon. No te espantes. llega, acaba.

Enr. Què miro? **Anton.** Què veo?

Flor. No quieres tu que me aslombre
mi desgracia repetida?

ellos dos hombres

son, señora, los que causan

mi desventura. **Leon.** Que dices?

Flor. Que son los dos que en mi patria
me quisieron, que es el uno

de quien vivo enamorada,

y à quien aborrezco el otro;

y sin duda que en tu casa

me buscan ambos, y assi

mi vida, señora, ampara,

que yo sin alma, sin voz,

sin aliento, sin palabras,

sin discurso, aun movimiento

para la fuga me falta.

Vàse dexando caer la luz.

Talab. Otra vez volò la luz.

Pedr. Estais dormidos, canailas?

Enr. Florela en Madrid? pesares!

Anton. Dichas Florela en España
Leon. Sin saber que me sucede,

suitos, y celos me matan.

Anton. Halle el primer escondite.

Lucas. Aqui es el rumor: abanza,

Cartapacio; mas que miro!

Enr. Don Lucas! **Luc.** Buena entuchada!

pues vos con Leonor, y à obsecurase

que haccis dentro de mi casa?

Enr. Yo no sé que le responda. *ap.*

Leon. Ha traidor, que mal me p gaa!

Lucas. Hablad, ò por Jesu-Christo

que os descola media parza.

Cartap. Dios se tenga de su mano.

Enr. Esto es poner os en planta

vuestra intencion, y venia

de la materia tratada

oy entre los dos à daros

respuesta. **Lucas.** Pues es cevada,

que le delcabeza?

Sale Don Pedr. En fin,

hasta que rompi la aldava

no se os hicieron notorios

mis cozes, ni mis patadas.

Mas quien està aqui? **Luc.** Un amigo.

Pedr. A quien busca? **Luc.** A un camarada.

Pedr. Es à mi? **Luc.** O à la sortija.

Pedr. Cosa es que pide probanza

por ser la hora exquisita. **Luc.** Trate

de picarse si le talca,

que esto no le toca al viejo.

Caballero, usted se vaya.

Enr. Estando aqui Don Antonio

fuera en mi amistad infamia

no sacarle à todo trance.

Sale corriendo tràs las gallinas Melchora

Melch. Pitas, pitas: ay que faltan!

ay que se vãn! **Luc.** Tome usted

estotra con la embaxada,

que sale agora! **Pedr.** Melchorica,

qué es esto? **Melch.** Padre de mi alma,

que he comprado estas gallinas,

y no quiero que se vayan.

Cartap. Hos aqui. *suana.* Qué boberias!

Pedr. Pues otorga la fianza

Don Lucas, y à os podeis ir.

Enr. No me voi hasta que salga

una persona que està

en aquel quarto encerrada.

Leon. Librar quiere à Don Antonio,

y en mi opinion no repara.

Pedr. Don Lucas, quien està allí?

Lucas. Qué sé yo?

Al paño Don Antonio vestido de muger con guardapiés verde, y mantilla.

Anton. Yã hallè una traza para escaparme famosa: pues como es de la criada este quarto, una mantilla, y un guardapiés en su cama he visto, y me le he vestido.

Juana. Señores, tal zalagarda en què parará. *Pedr.* Don Lucas, què decidí. *Lucas.* Que es patarata, que en este quarto no ay nadie.

Salen Don Antonio, y dà un pellizco à Don Lucas al passar mui de priessa.

Anton. Como que noè esto esperaba yo à ver picaro, alevoso, yã verás lo que te passa.

Lucas. Muger de dos mil demonios tienes dedos, ô tenazas?

Todos. Què es esto? *Luc.* Pues yo què sé?

Enr. Ahora está bien que me vaya.

Talab. Don Antonio la logró. *vase.*

Pedr. Bueno por ciertos encerradas me teneis pelendusquitas?

Lucas. Yo du'quitas? ni peladas: plegue à Christo. *Pedr.* Bien, D. Lucas, yã por indecencia tanta queda desde oy la sentencia de casamiento anulada. *vase.*

Lucas. Leonor, por la Cruz de Dios:-

Leon. Buena estoi yo para gracias. *vase.*

Lucas. Juana, si yo vi muger:-

Juan. Pues què teneis cataratas? *vase.*

Lucas. Cartapacio, y si tu sabes mi ignorancia. *Cart.* Es una infamia, que se te atribuya un hecho de tan viles circunstancias. *vase.*

Lucas. Melchora. *Melch.* Què es lo que quieret?

Lucas. Si yo:- *Melch.* No me hable palabra.

Lucas. Entré muger:-

Melch. Yo la vi, y tenia barbas por señas. *Lucas.* No digas tal, que al creerte de mi amor desconfiada, quiere andar mi entendimiento à cozes con mi desgracia.

Melch. Ha traidor! que me has dexado al ver tus carantamaulas, entre el temor, y el afecto hecho el cariño una plasta.

Lucas. No bastan à persuadirte: ver, dulcissima tyrana,

entre lagrymas, y mocos mis verdades estofadas?

Melch. No, aleve, que allã en mi idèa tal vez dura, tal vez blanda, lo que la razon somete el desengaño sonfaca.

Lucas. Pues yo me voi à tomar por veneno de mis ansias con un vizcocho de à libra un vaso de leche elada.

Melch. Este es amor? *Lucas.* Es arrojõ.

Melch. Eres un ruin. *Lucas.* Tu una zaina.

Melch. Lucas, muriõ mi fiexa.

Lucas. Melchora, pues enterrarla.

Melch. El se escurre. *Lucas.* Ella se vã.

Melch. Aquitibi. *Lucas.* A mari Blanca.

Melch. O Domine contra ti sermo sermonis me valga.

Lucas. O Musa, quien comprehendiera si eres Musa, ò mularaña!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Enrique, y Talaberon y Don Lucas vestido de Passante, con moño, y golilla mui grande, y assimismo Cartapacio.

Enr. Esto passa? *Lucas.* Y esto almendra. Desde el dia que en el quarto de Juana se viõ salir,

sin que nadie huviesse entrado, una muger casi hombre, con mas barbas que un zamarro, se oye en la casa un gran ruido como en haverle soltado una legion de Demonios tras una sarta de Diablos.

Enr. Què decidí? *Luc.* Què he de decir? que estoi medio espiritado.

Enr. Y no hace mas de hacer ruido esse Duende, ò esse encanto?

Lucas. La noche que se le antoja, despues que sobre mis cascos en un desván, que es ojaldre del Pastelon de mi quarto, al son del triste de Jorge suele baylar el Canario, me apaga la luz de un soplo, y à pellizcos, y à azorazos me pone el cuerpo de mezcla: porque como lo morado del golpe cae en lo amusco de un pellejo no mui blanco,

parez-

parezco por la mañana
bulto de cartón jaipado,
ò estatua de evano puerco,
con betas de palo santo.

Enr. Pues es posible, Don Lucas,
que remedio no se ha hallado
por conjuro, ò por precepto
contra esse espíritu. **Lucas.** Hermano,
un Demonio que perfia,
es Demonio por dos lados.
Todo està pasado en cuentas:
y no habiendo aprovechado
nada, al ultimo remedio,
como dicen, apèlamos
con dos velas encendidas,
dos almireces sonando,
de servilletas las mozas,
de rodillas los criados,
sacamos Don Pedro, y yo
de un cofre de felpa, y raso
la mas horrible reliquia,
que tiene el Genero Humano.

Enr. Y qual es? **Lucas.** La Executoria
de los Chinchillos Hidalgos
in sacula saculorum,
quæ tuorum, quæ tuarum:
y esta, y el titulo antiguo,
que á un tal nuestro antepassado
Guribamba de Chinchilla
diò Noè, estando embarcado
en el Arca, en que le hace
de la Hermandad Secretario,
Familiar del Santo Oficio,
y Merino de Toranzos,
se las pusimos al Duende.

Enr. Y qué hizo en fin?

Lucas. No hace caso:
con lo qual hemos creido,
que està el Duende excomulgado.

Enr. Avráse visto otro necio
de tales entusiasmos?

Cartap. Atropellar exempciones,
y executar á porrazos?
Mátenme, si el Duendecillo
no ha sido Alcalde Ordinario.

Enr. Y esse nuevo trage, amigo,
qué indica? **Lucas.** Que yá el vellaco
de mi suegro, el otro día
me echò de cabeza al patio.

Enr. Como? **Luc.** Como yá en la junta
me recibì de Abogado. **Tab.** Y á vos?

Cartap. Yo, señor, ni aun solí
Passante de Cirujano.

Lucas. Para mi es brava cucaña:
porque con dos espantajos
de reproduzco, me afirmo,
lo de en caso necesario,
media docena de Iporques,
el susodicho á la mano,
y un demonio de azeltera,
que anda á los fines manchando,
de qualquiera peticion
vá el litigante pasmado,
mi suegro mama un doblon,
y yo pillo un real de á quatro.

Enr. Eslo no se puede errar.

Lucas. También tiene Cartapacio
el empleo de delirio.

Enr. De delirio? **Luc.** Es que de un rasgo
borra los conocimientos,
aunque sean de cien años.

Cartap. Es, porque todos solemos
retozar con Justiniano,
y Pandectas. **Luc.** Es verdad:
èl suele escribir á ratos.

El otro dia fui á hablar
sobre un pleyto, en que un cuñado
de una tia, que era hermana
de una prima de su hermano,
diò muerte á un pariente de otros;
y ni veinte Papagayos
pudieran hablar mejor,
porque yo saqué á Vulpiano
á danzar, á Raphaël

Fulgoso, Alberto, y Oldrado:

Y cité sobre la prueba
á Juanini, que de emplastos
trata con admiracion:
ibanmelo celebrando,
y yo apretaba de tiello.

Saliò Moreto al estrado,
Villegas de Flos Sanctorum,

Dioscorides de Doaldo,

Doña Maria de Zayas,

la Historia de Carlo Magno:

Y viendo que aun todavia
estaba el cuento reacio,
echè á Calderon á cuestras,
que es quien mejor trata de Autos.

Enr. Y qué hubo? **Luc.** Todo el concurso
me diò infinitos aplausos.

Enr. Y saliste con el pleyto?

Lucas. No con todo, mas con algo,
porque al que yo defendia,
que saliese desterrado,
le alzaron todo el destierro,

mas fué, porque le ahorcaron.

Talab. Tal fue la defenia. *Lucas.* Digo, parece que semos zaynos? Don Enrique, ù Don Demonio, no me decís en qué estado estais con la que ha de ser costilla de este cuerpazo?

Enr. Mucho, amigo, le resiste.

Lucas. Vos no la baccis arrumacos?

Enr. Encarezcole mi amor.

Lucas. Sino fagis que os dá un flato por ella, y os vé ella misma echar la lengua de un palmo, no ha de darse por vencida.

Enr. Mas vale hacerme pedazos.

Lucas. Don Enrique, sois un bobo: no conocéis estos trasgos.

Ay muger, que dice á todo: qué porquería! qué asco! qué vazofia! y con los ojos le quiere comer el plato.

Cartap. Dios le libre á usted de algunas gaticas de Mari Ramos, que la juegan de mandoque.

Enr. Ella os está idolatrando.

Luc. Con efecto? *Enr.* Con efecto.

Luc. Sin engaño? *Enr.* Sin engaño.

Lucas. Qué á todos los Montañeses nos aprecie el Mundo tanto! Valgame Dios! qué tenemos, que todo lo acogotamos?

sale Don Antonio.

Anton. Don Enrique?

Enr. Don Antonio?

Lucas. Verbum caro! Verbum caro! San Ipeculum justitiae!

Anton. Todo oy se me ha ido en buscaros, sin poder véros.

Lucas. Este hombre no es la muger, que del quarto de Juana salió? *Enr.* Notad con qué asombro está mirando Don Lucas. *Anton.* Al entrar cogisadome descuidado, antes que con la mantilla me recatasse de plano me vió el rostro.

Lucas. Si es el Duende, que anda siguiendo mis passos?

Enr. Pues buena la havemos hecho!

Anton. Pues puede este tontonazo imaginar que soi yo?

Lucas. Don Enrique?

Enr. A deslumbrarlo apalemos?

Lucas. Don Enrique, decime, así un Mayorazgo os de Dios por un ijar, si esse hombre que está hablando ha sido acalo muger antes de ser hombre humano?

Enr. Estais en vos. *Luc.* Yo lo digo.

Enr. No abrais para esse los labios, que es delatino. *Luc.* Mirad.

Enr. Juiclostencis temerarios.

Luc. Pues si le he visto gallina, no he de preguntar si es gallo?

Enr. Proseguid en esse thema, y vendrá á desafiarnos por la afrenta. *Luc.* Peor es esto, que el nacer un hombre calvo.

Y pues sin duda es el Duende este que me anda barbando con ojos, con phantasias de Vizconde enamorado, mas vale escapar. *Ant.* Don Lucas?

Luc. Don Demonio? *Ant.* He reparado.

Luc. Hiciste mal. *Ant.* En que estais?

Luc. Ni estuve, ni estoi, ni he estado.

Ant. Miradome. *Luc.* Y á no os miro.

Anton. Y yo :-

Lucas. No os acerqueis tanto:

Fugite, partes Duendorum. *vase.*

Cartap. Exiforas, adversarium. *vase.*

Talab. Raras piezas amo, y mozo.

Enr. Con efecto, él ha juzgado que sois phantasma. *Ant.* Y qué soá la vez que no tengo un quarto?

Talab. El pantajo del que espera, que le han de pedir prestado.

Enr. Quien avrá dado motivo á que crea que anda el Diablo, en su aposento? *Anton.* Sabed, que desde que disfrazado de muger, saqué á Don Lucas de un pellizca medio brazo, Doña Melchora la tonta en estar zelosa ha dado de él, y el modo de vengar este mantillezco agravio ha sido martyrizarle á pellizcos, y á portazos; pues ella, y Juana, de noche dexan, que estén acostados todos, y con otra llave, que han hecho hacer para el caso, entran en el aposento.

de Don Lucas, y en matando
la luz, le dãn una felpa
peor, que si fuera un raso;
y como solo es con el
el estruendo, los criados,
Don Pedro, y los demäs hacen
burla del que estãn hablando,
y no creen que ay tal Duende.

Talab. Si solo tiene la mano
de hierro para Don Lucas,
hacen bien.

Sale Juana, y Doña Melchora.

Enr. Mas dos mantos.

se acercan: Es a mi: *Melch.* No:
al de acá eñtro lado.

Talab. A mi: *Juana.* Tan puerco.

Anton. Sin duda,

que soi yo el venturonazo.

Melch. Claro estã. JESUS mil veces!

Veis que soi yo la que os llamo,
y os estais hecho un pegote?

Anton. Pues con el rostro embozado
era facil conoceros?

Melch. Pues es con lo que me tapo
alguna pared maestra,

ò un tafetan tan delgado,
que le passa un alfiler:

a vos para penetrarlo
no teneis habilidad?

No estã el disimulo malo:
metedme el dedo en la boca.

Anton. No aciertarã descubrir tantos,
aunque mi vista es de lynce.

Melch. De lienzo? pues serã un pasmo
tener niñas de Cambray

con pestañas de Santiago.

Enr. Don Antonio, esta muger
es peor, si lo apuramos,

que Don Lucas. *Ant.* En mi es esta
mas diversion que cuidado;

pues quando a Fiorela adoro,
mal de otra passion me arrastro.

Talab. Y con efecto, conmigo
no hace papel Cartapacio?

Juana. No he gustado yo en mi vida
de remoques ordinarios?

Anton. Como ha sido esta ventura
de salir oyr: *Melch.* El criado

se fué a pleytos con Don Lucas,
y quise passar de un tranco

como quien va aca esta parte,
y volviendo a eñtra mano

se halla donde estã de pica.

quatro dedos mas abaxo.

Solo por veros salir;

y pues al salir os hallo,

salí bien con mi salida,

salíendo con lo que salgo.

Ant. Y qué es? *Melch.* A deciros como

ya está mi Padre tratando

de comprar la Señoria:

a unas Monjas que heredaron

un Titulo que al Convento

le llevò en dote el Vicario:

y no está la diferencia

mas que en catorce ducados.

Yo os escribo este papel,

y es mio, y por no fiarlo

de otra, le traigo yo propia;

y yo me quedo esperando

a mi misma, y bien podeis

entrar los ojos cerrados

a leerle. *Enr.* Veamosle presto,

que el papel serã un milagro.

Les D. Ant. Encumbrado dueño mio,

ya sabes que yo te amo,

salga uno, salgan dos,

salgan tres, ò salgan quatro.

Yo, por vért: Señoria,

aunque fuesse entre farrapos,

diera tres dedos, y aun cinco,

que sobran a mi zapato;

y asì: pues andamos trãs

de un Titulo estrafalario,

sabe tu lo que me toca

en cada mes, ò cada año

de alimentos de esta dicha

Señoria: y si el retazo

de este honor puede llevarse:

por dote en lugar de trasto,

a ti te lo digo, novio,

entiendolo tu, cuñado.

Enr. y Anton. Raro papel!

Melch. Pues no es mio,

que aunque yo le fui notando,

me le escribió el aguador,

con que es de su letra, y mano.

Sale Don Pedro.

Pedr. Bueno es, quando le cito

de Sensibus a Avendaño

salirme con Valenzuela,

texto expreso, proprio, y claro

an depositio Grammatice.

De qué sirve confutarlo?

pues luego: pero qué miro?

Melch. Ay mi Padre! San Hilario.

Juana.

Juana. Mi señor! Tapate a prieta.

Ant. Fuerte lance! **Enr.** Cruel calote!

Pedr. A tomarme juramento
en derecho necesario,

dixera: - **Juana.** Señora, qué haces?

Melch. Yo viemse lo que me hago.

Tapase con la basquiña.

Pedr. Que el ayre de esta muger
contra jure, es usurpado
del cuerpo de mi Melchora.

Anton. No temais, pues yo os amparo.

Enr. En vano es vuestro recelo.

Juana. Qué embeltorio de los Diablos
te estás haciendo? **Melch.** No quiero

tener que pedir al manto,

que es hombre, y será hablador;

la basquiña en todo caso

es muger, y así fabrá

dissimular un trabajo.

Veamos si cala la vista

de mi Padre el mamparado,

la olandilla, y la badana

del rueda, y mas confitado

de la cascarría de un mes.

Pedr. El vér, que se encubra tanto
de mi esta Dama: -

Anton. Ay tal necia!

Pedr. Caballeros, me ha causado
novedad, y así quisiera: -

Enr. Señor Don Pedro, logrando
yo esta ocasion, que anhelaba

desde que por un acaso

os ví en vuestra casa, aspiro

á que vuestro soberano

ingenio (id conmigo) pueda

de cierta duda sacarnos.

Talab. Que os mira.

Anton. Yá os he entendido.

Pedr. Decid, que á todo esto llano.

Enr. Así remediarlo intento.

Esta Dama, que al recato

escrupuloso entregada

se os encubre, de un Hidalgo

Montañés, es viuda. **Pedr.** Viuda?

Melch. Si señor, por mis pecados.

Juana. Señora, calla. **Melch.** No quiero,

que yá que me estoí ahogando,

quiero morir con mi habla.

Pedr. Lo que presumí fué engaño.

Enr. Tiene un hermano esta niña

Titulo, y está en estado

la tal de segunda boda.

Melch. Tomo la primera, y callo.

Anton. Tu harás que todo lo erremos.

Enr. Quiero, segun se ha mostrado
en este papel, saber,

por ser al tal Mayorazgo

inmediata, que le toca

de honor en el comun trato

de Señoría in espe:

y si por serlo su hermano,

alguna porcion le toca.

Pedr. En verdad que el punto es arduo;

pues aun Atalora dice

en el capitulo octavo

folio trecientos y doce,

que pueden ser dos hermanos,

dado el uno por pechero,

y otro por poble: probando

el uno, y el otro no,

ser su origen noble, y claro:

menos si es solar antiguo

Executoria, ó despacho

legitimo recayese

la sentencia declarando

noble al uno, que esto basta

para que se entienda en ambos.

Mas siendo esta mi señora,

como me haveis afirmado,

viuda ya de un Moctañés,

la enobleció su contacto

de forma, que aunque no fuese

por todos quatro costados

hidalgá lo quedaria

por ser su viuda: *Probatum*

per Grammaticam Enrici

ad Concilium Toletanus

directa; con que yá noble

recae con otro aparato,

aunque no la Señoría

entera, lo necesario

de ella, para distinguirse

de merced un tanto quanto.

Anton. Pues vos haveis de tomar

este pleyto á vuestro cargo,

por ser de muger ilustre.

Pedr. Yo estoí un poco ocupado:

mi sobrino, mi Luquitas,

que está en esto como un rayo,

la demanda dispondrá.

Anton. Pues quedando en tales manos

vuestra dependencia, bien

podeis iros sin cuidado.

Melch. Dios os guarde.

Pedr. Y á Uñria

prosperere el Cielo mil años.

Melcho

Melch. No más, no más. *Ped.* Esto es dcuda.

Melch. Quedese el buen Abogado.

Pedr. Por viuda de Montañes
aun es poco extremo el que hago.

Juana. Vamos con treinta mil Sastres:

Yo intento comunicaros
otra dependencia mia,
señor Don Pedro, y he andado
buscandoos en las Audiencias,
y ni en ellas, ni en Palacio
os he podido encontrar.

Pedr. Lo cierto à las once y cuarto
del dia en mi Estudio. *Enr.* Bien.

Anton. Yà que la esquina han doblado,

ván sin riesgo: yo que tengo
que poner à mi cuñado
quatro demandas à un tiempo,
podré tambien confiaros
esta empresa. *Pedr.* Os aseguro,
que vâ sobre mi cargado
todo un O. be: pero en fin,
procuraré por un rato
desembarazarme à Dios,

que las doce estân sonando,
y tengo en la Vicaria
cierto pleyto señalado
para oy, y desde aqui he visto
ir àcia allà à mi contrario;
mas no me la ha de pegar,
por madrugar mas temprano:
quia non dormitat Homerus. *Vas.*

Enr. Hombres son extraordinarios

rio, y sobriño. *Ant.* Y la tal
Melchora no se ha escapado
en una tabla! *Enr.* Yo intento,
pues yà su permiso alcanzo,
como que à algun pleyto voi,
vér à Leonor, aunque estando
lo que aborrezco (ay de mil)
tan cerca de lo que amo,
mucho mi fortuna temo.

Anton. Yo à vér si acaso llegaron
sin riesgo, Melchora, y Juana,
despues iré, aunque es engaño,
que à vér si en Florela logro
vér la Deldad que idolatro,
mi passion me lleva.

Enr. Y pues de Don Antonio recato *ap.*

el ser Florela la Dama,
que quise en Amberes tanto:-

Ant. Y pues Don Enrique ignora *ap.*

ser Florela el dueño ingrato
de mi passion. *Enr.* Dissimule

mi afecto. *Anton.* Fiuja mi labio.

Los dos. Hasta que fortuna, y tiempo
abran camino à este encanto.

Talab. Y hasta que dos locos tales
pongan en jaulas de palo. *vanse.*

Salen Florela, y Leonor.

Canta Flor. Como al pensamiento mio
alas dá mi corazon,
se vâ haciendo mi razon
esclava de mi alvedrio.

Leon. Florela, desde aquel dia,
que en casa dos hombres viste,
y que eran los dos dixiste,
uno à quien aborrecia

tu ceño, otro à quien amaba
tu corazon, no he podido
penetrar en qué sentido
por ambos; tu pecho hablaba.

Y así el querido de ti
entre los dos, sollicito
saber qual es. *Flor.* Gran delito
fuera, señora (ay de mi !)
que siada en tu piedad
te explicasse mi fineza,
si es fuerza que la entereza
culpe à la facilidad.

Canta Flor. Y de amor el sentimiento
para disculpar su accion,
le ha de mirar la passion
à hurto del entendimiento.

Leon. Pues para alentarte à que,
fiandote mi secreto,
los tuyos no me recates,
yo adoro:-

*Salen Doña Melchora, y Juana
con mantos.*

Melch. Yà está el conejo
en madriguera. *Leon.* Melchora,
de donde vienes? qué es esto?

Melch. Ay, hermana, que me he visto
junto al Diablo del Infierno!

Leon. Junto à quien?

Melch. Junto à mi Padre.

Leon. Ouè dices? *Melc.* Que nos cogieron.

Leon. En qué?

Melch. En una mala hacienda:
pero diré: lo luego,
que me voi à desnudar.

Juana. Vâmos, no nos pille el viejo
con los mantos, y conozca
la maula. *Melch.* Y aquel Caballero
Don Enrique, aquel que te hace
horrocicos. y pucheros,

venia detrás de mí:
que será á buscarte creo:
y esto se quiere la mona.

Juana. Vamos, señora. *vans.*

Leon. No tengo,
Florela, yá que decirte,
el nombre de Enrique oyendo,
y la noticia, aunque necia,
de lo que en mi amor le debo,
este secreto. *Flor.* Ay de mí!
declararonse mis celos.

Leon. Es el que solicitaba
fiste. *Flor.* Y el que me ha muerto.

Leon. El sube por la escalera:
y pues tu apacible accento
es costumbre en tí y no puede
ser reparable, te ruego,
que puesta de centinela,
asigures mi recelo,
pasandote por delante
de esta ventana, y en viendo
que alguien viene, avisarás.

Flor. A quien se le mandò Cielos,
que tercera de su agravo,
sol mñice su tormento,
sino á mí?

Sale Don Enrique.

Enr. Viendo, ó amando,
divino, apacible dueño,
quan tarde amor restituye
instantes que roba el tiempo,
de la ocasion convidado,
á verte, y servirte, vengo.

Canta Flor. Ven en hora felice,
desengaño halagueño,
que no importa que hieras,
si es el dolor idioma del remedio.

Enr. Valgame el Cielos! Florela.

Leon. Sino estuvi se creyendo
yo, que, ó bien aborreci lo,
ó bien amado, otro afcto,
te debe mas que mi amor,
no temiera, como temo,
que ames, y finjas. *Enr.* Qualquiera
cariño, que en otro tiempo
haya sido como ensayo
del presente rendimiento,
muriendo de escarmentado,
solo puede ser tropiezo
del templo del desengaño.

Flor. Ha villano, yá te entiendo,
Canta. Miente mil veces miente
quien engañoso, y fisco.

labra al otro un delito,
como le ha menester su fingimientos

Leon. Viene alguien, Florela?

Flor. Nadie.

Leon. Como hicistes esse extremo,
yo imaginé:— *Flor.* Si yá sabes,
quan segura estás, que miedo
puede asustar la ventura?
Vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

Leon. Canta, pero sea mas baxo,
que alzando tanto el accento,
no dexas que nos oigamos.

Flor. Harto oigo, y hartos os dexo.

Enr. Quien, Cielos, se viò forzado
á hablar entre dos, temiendo
ser grosero, ó ser cobarde?

Leon. Con que á tí no te debieron
en otro clima otros ojos
mariposa de su incendio
alguna atencion? *Enr.* No quieras
hacer un loco de un cuerdo.

Leon. Como? *Enr.* Como no he creido,
que puedan ser verdaderas
jamás instrumentos tales
que saben llorar riendo.

Llora, y canta Florela.

Flor. No así suceda (ay triste!)
á los que aun oy han hecho
de su verdad testigos
tanta nevada lagryma de fuego.

Leon. Ya es mucho afcto el que miro:
Florela?

Flor. Señora. *Leon.* Pienso,
segun yá cantas, yá lloras,
yá te irritas que queriendo
no descubrirte, me has dicho
mas que yo saber deseo.
Don Enrique, como sabes,
uno es de los dos sujetos
de aquel lance. *Flor.* Si señora:
pero es al que yo aborrezco,
y él me aborrece.

Leon. De veras?

Flor. Preguntaselo. *Leon.* No quiero,
que basta que tu lo digas.

Flor. Mi muerte, en viendole veo:
una fiera es, es un monstruo,
es Aspid. *Leon.* Quedo, quedo,
que no es todo lo que dices;
que aunque de escuchar me huelgo,
que le aborrezcas, no tanto,
que ultrages á lo que aprecio.

Flor. Dices bien; mas yo

Leon. Profigue.

Flor. Si pudiera: Leon. Dillo presto.

Flor. Decirte: Leon. Qué?

Flor. Que esta ira,
que esta llama, que este incendio
es: Leon. Qué es, Florela?

Flor. No es nada:
vuelve á hablar, que á cantar vuelvo.

Leon. Qué es esto? ó esta muger
es loca, ó yo no la entiendo.

Enr. Mi bien, un rato que logro
me le hurtas con otro objeto.

Leon. Segun lo que de él presumo,
mas le logro, que le pierdo.

Turbada canta Florela.

Amor, yá tu, mi vida,
iras, venganzas, zelos,
logras, intentas, buscas,
guardate, corazon, buye.

Leon. Qué es esto?

Flor. Que por la escalera
tubo gente. Leon. Y puede sin recelo
salir Don Enrique? Flor. No.

Leon. Pues á la puerta apelemos
de esotra calle. Enr. O, qué poco
sabe durar un contento!

Leon. Quedate á hacer la desecha
tu, Florela, mientras vuelvo. *vase.*

Flor. Ve segura, que sí haré.
Valgame Dios! aquel ciego
amante, que tantas veces
rendido, amoroso, y tierno,
jurò no elvidar jamás
la esclavitud de mi obsequio,
á otra sirve á vista mia?
No puede ser, ó yo sueño.
Por este alevé, este injusto,
este cruel, este fiero,
dexè mi patria, y en ella
el bien por el mal cediendo,
las verdades desprecié
de otro amor, que desde luego
á mi voluntad postrado
me entrò afirmando, y diciendo:

Vá saliendo Don Antonio.

Anton. Lo que agora, ingrata bella,
te vuelve á afirmar de nuevo,
que es, que jamás ha tenido
vida, corazon, ni aliento
para mirar otros ojos,
que los tuyos, aunque en ellos
mal vista la adoracion
se excuse el atrevimiento.

Flor. Don Antonio, como vos
entraís aqui? Anton. De los ecos
de tu dulzura, avisado,
como esta casa es mi centro,
desde que tu en ella habitas,
estando en la puerta, y viendo,
que está abierta, entré á buscarte.

Flor. Hasta quando he de hallar, Cielos,
lo que adoro desleal,
y fino lo que aborrezco?
Idos, Don Antonio.

Anton. Antes:

Flor. Mirad por mi honor. Ant. Pretendo,
que conozcas:

Sale Melchora.

Melch. Leonorica.

Mas ay! JESUS lo que veo!
Don Antonio de mi alma.

Ant. Mal ayas tu, á que mal tiempo
has venido. Melch. Hijo mio.

Flor. Cielos divinos, qué es esto?

Melch. Y á sé, que es esta venida
á buscarme: pero necio
tontirriton, yá que rabias
por verme cada momento,
no me huvieras avisado?

Flor. Tiene razon Caballero,
no avisarais á la Dama,
que buscáis, para con esso
no mentir con otra.

Ant. Yo, solo á ti, Florela, quiero.

Melch. Es verdad, para doncella
nuestra, quando nos casemos.

Anton. Quita. Melch. Quita.

Anton. Aparta. Melch. Aparta.

Anton. Que mi pecho:

Melch. Que mi pecho:

Anton. Solo á ti, Florela, aders.

Melch. Ay que te adoré! me huelgo?
Mira, que te está adorando,
pero á mi me está queriendo.

Flor. Como siempre aborrecido
ha sido de mi; no tengo,
que sentir menos, ni mas. *vase.*

Melch. Qué es esto de mas, ni menos
conmigo? Puerca, criada,
y habladora demás de esto?

Anton. Qué esto me suceda á mi?

Dentro Lucas. No conoces, que no vemos
á subir por la escalera?

Curtapacio. aunque sea un dedo
trae encendido.

Pedr. Ha muchachos.

Melch JESUS! Don Lucas, y el viejo:

Mira como has de escaparte.

Anton. Y tu donde vés?

Melch. Ya vengo. *vase.*

Ant. Qué siempre aya de andar yo en escondites, y riesgos!

Pero si á una tonta busco, esto, y mucho mas merezco.

Escondese D. Antonio, y sale D. Lucas, Cartapacio, y Don Pedro.

Cartap. Aquí está la luz.

Pedr. Don Lucas, mirad que con mucho seso se ha de hacer la peticion.

Luc. Y aun con hidalgo la harémos: que nos le hemos de quitar por el demonio del pleyto.

Cartap. Usted lo dexé á nosotros, que acá nos entenderémos.

Pedr. Ay la parte de la viuda, el hermano, y el Convento: Cuidado. **Lucas.** Y á esto en todos piensta usted que no sabrémos, que una demanda está escrita en llenando medio pliego?

Cartap. Y mas quando yo asseguro por tio el demandadero del Santo Christo de Ribas.

Pedr. Pues en mi Estudio te dexo: cierra las puertas. *vase.*

Cierra Don Lucas por de dentro, dexando la llave en la cerradura.

Anton. Qué escucho? vive Dios, que yo me quedo enjaulado, y es preciso que adonde estoi entre luego Don Lucas, por ser su alcova esta Buena la tenemos.

Lucas. Sirviente descomulgado, pon esse bufete en medio de essa sala; y para entrar en la materia; el Digesto me trae ante todo. **Cartap.** Toma, pues si viene á ser el hecho del Convento, y la viuda sobre el subito alimento de Señoria improvisa, qué tiene que hacer con esso el Digesto, ó la matraca?

Lucas. En un negocio, camueso, para entenderle, no es fuerza digerirle bien primero?

Cartap. Si señor, **Lucas.** Pues vés al

como el estomago siendo esse libro de las leyes, es necesario en efectos; pues sin Digesto será todo crudezas un pleyto.

Busca á Olea. **Cartap.** Para qué?
Lucas. Para que si le perdemos, vaya, antes que el pleyto muera, con todos sus Sacramentos, y con Olea oleado.

Cart. Justo Dios, quan grandes fueron mis pecados, pues me tienes á fucias de este jumento! *vase.*

Anton. En qué vendrá esto á parar?

Lucas. Burlense con el mozuelo: Vive Dios, que á Juez, y Audiencia tengo de abollar á textos.

Sale con un libro Cartapacio, y dice:
Los libros están aquí; mas yo por otros no entro.

Luc. Por qué, tanto? **Cart.** Porque está toda la casa en silencio, como son mas de las doce: y si este Duende, ó infierno quiere retozar conmigo, no ha de pillarme el colete solo. **Lucas.** Pues irémos juntos.

Anton. Duende dixo: yo aprovecho la ocasion para escaparme.

Lucas. Y pues dos haciendas puedo hacer, mientras yo me voi desnudando, ve escribiendo.

Cart. Dios ponga tiento en tu lengua.
Lucas. Cruz, y margen.

Cart. Yá está hecho.

Lucas. Nos la parte de la viuda, en los Autos del Convento, por mi, y sin mi, como mas aya lugar en derecho.

Cart. Señor, qué dices? **Lucas.** Escribe.

Cart. Este empezar es Proemio de Carta de Excomunion.

Lucas. La demanda no es lo menos; pues yá entra descomulgando clausula que entra pidiendo.

Profiga, y calle. **Cart.** Me pudro.

Lucas. En el dicho heredamiento de la dicha, que oy el dicho por el susodicho ha hecho.

Cart. Es taravilla, señor? no reconoces, que al verbo le falta aquí el sustantivo?

Lucas. Ponersele.

Cartap. No está á tiempo.

Lucas. Que lo esté.

Cartap. Falta el pronombre.

Lucas. Adonde ?

Cartap. Junto al adverbio,

porque la persona que hace
no permite suplemento.

Lucas. Qué apuesta usted que le encaxo
en la cabeza el tintero,

porque no me sea hablador ?

Cartap. Veráse usted bien en esto:

que esta es sola infinuacion
nacida de buen afecto.

Lucas. Qué sabe él ?

Cartap. Famulo he sido,

y tuve en todo el Colegio:-

Lucas. Fama de gran ladronazo.

Cartap. Virgen Santa! que me pierdo
con este hombre.

Lucas. Escriba, escriba.

Cartap. Por si es pulla, Phariseo:

Lucas. Y porque en la Señoría,
que reproduzco, y pretendo
se me debe la mitad,

que es la ñoría á lo menos.

Cartap. La ñoría? qué es ñoría ?

Lucas. Bruto, si para el sustento

del inmediato se debe

dár de la hacienda del dueño

del Mayorazgo una parte,

quieres que el todo intentemos

de la Señoría, y quede

el principal boquiabierto ?

Cartap. Sin vér á Luca de Feudis

no se puede hablar en esto.

Lucas. Dices bien, ven á buscarle.

Vanse, y se llevan la luz, y sale Don

Antonio con una sabana al ombro,

y revuelve todos los papeles.

Anton. Yá que con la luz se fueron,

porque crean, que es el Duende

quien los trastos ha revuelto

de la mesa, tengo de

barajar, aunque sea á tiento,

libros, tintero, y carteras,

para que, yá que del miedo

estén ocupados, puesta

esta sabana, que al lecho

de Don Lucas he quitado

en la cabeza, corriendo

los haga ir y pueda abrir

la puerta del intermedio

del quarto; mas ay, que vuelven

y yá la entrada no encuentro

de la alcoba: esta es la mesa:

debaxo de ella me meto.

Salen Don Lucas, y Cartapacio, y dicen:

In terminis trae el caso

prevenido; mas qué es esto ?

quien Demonios ha esparcido

estos trastos por el suelo ?

Cartap. Sino es que aya entrado Juana.

Lucas. Entra y mira esse aposento.

Cartap. No ay nadie.

Lucas. Qué dices, hombre ?

Cartap. Que este debe de ser juego

de Martinico. **Lucas.** La Virgen

me valga de no me acuerdo:

recoge estos trastos, y

prosigamos. **Cartap.** Yo no acierto

á formar letra. **Lucas.** Por qué ?

Cart. Por qué ha de ser? porque tiemblo.

Anton. Si estoi en abreviatura

un instante mas, me muero.

Lucas. Y por que:- **Cart.** Y por que:-

Lucas. La dicha viuda en seco:-

Cartap. Viuda en seco:-

Lucas. Debe.- **Cartap.** Debe:-

Anton. Pues que pague.

Lucas. Respondieron ?

Cartap. Respondieron.

Lucas. Fuiсте tu ?

Cartap. Otro accento fué,

que vino de los Infiernos.

Lucas. Como ? **Cart.** Como de debaxo

de la tierra salió el éco.

Lucas. JESUS! yá á sudar empiezan

girapliegas mis cabellos.

Cart. Señor, por amor de Dios,

que acabemos. **Lucas.** Si, acabemos;

Y porque lo favorable:-

Cartap. Favorable:-

Lucas. Del Derecho:-

Cartap. Del Derecho:-

Lucas. General:-

Anton. Y Theniente.

Lucas. San Eusebio!

que otra vez sonó la voz.

Anton. Sino me estiro, rebi-nto.

Levantase Don Antonio con la mesa,

y caen todos los papeles, y

la luz.

Cart. Ay, señor, que el suelo se hincha,

que vá la mesa creciendo,

que me llevan los Demonios.

Lucas. Zancajos, para qué os quiero. *vanse.*

Antona

Anton. Echèles: pero mi astucia
me ha salido sin provecho;
pues sin luz la puerta ignoro.

Salen Melchora y Florela.

Melch. Florela, ven, y verémos
que estruendo es este. **Ant.** Melchora?

Melch. Un hombre de yesso
me traga tío, favor.

Flor. Valedme, Divinos Cielos!

Anton. Melchora, mira que soi
Don Antonio. **Melch.** No te creo,
que tu eres blanco, y el otro
es entre amuzco, y tri guéño.

Anton. Oye, espera. **Melch.** Madre mia,
Padre mio, Tío, Avuelo,
agua de cerezas, agua:
que he visto al Duende, y fallezco
del flato del cerazen. *vase.*

Flor. Don Antonio, pues qué extremo
es este! qué vil difraz!

Anton. No pases. ingrato dueño,
adelante, quando labes,
que estoi en tan grande riesgo
solo por ti. **Flor.** Escondete,
que viene ázia aqui Don Pedro.

*Salen Don Pedro, Juana, Cartapacio,
y Don Lucas.*

Pedr. Qué Duende, ó qué pstarata
es el que veis, embustero?
Adonde está? **Cartap.** No le llames,
porque vendrá en un momento.

Lucas. Diera un brazo, porque hiciera
un destrozo con el viejo.

Pedr. Retiraos todos.

*Vanse Don Lucas, Cartapacio, y Juana.
Florela?*

Flor. Señor? **Anton.** Escuchar pretendo
desde aqui. **Pedr.** El que propriamente
phantasma de amor, y zelos
pretende que le conteste
la demanda de un afeto,
que muere por tu desdén.

Anton. Qué escucho?

Pedr. Es mi rendimiento.

Flor. Y á os he dicho quan inutil
siempre ha de ser vuestro ruego.

Pedr. Niña, solitos estamos.

Anton. Si él persiste, mucho temo,
que ha de ir ácia su cabeza
quanto trasto ay aqui dentro.

Pedr. Y así, una vez declarado,
no he de ceder, no adquiriendo
auto en favor. **Flor.** De qué suerte?

Pedr. Logrando en los cinco textos
de ellos partidos jazmines
el alegato mas bello.

Qué respondes?

Anton. Que un Letrado
bastante tiene con esso.

*Tirale los libros, y tintero, y Florela
se va con la luz.*

Pedr. Ay, JESUS! **Ant.** Tome el vejete
enamorado.

Salen todos. Qué estruendo
es este? **Pedr.** Nada: Ay, amigo!
bien decis, el Diablo suelto
anda en esta casa. **Todos.** Huyamos.

Lucas. No lo dixé yo? me alegro.

Pedr. Los trastos vuelan por sí:
no es natural este cuento.

Lucas. No venera Executorias,
y venerará esqueletos. *vase.*

Juana. En legua, y media no páro. *vase.*

Cartap. En mis colchones me envuelvo. *vase.*

Flor. Ha Don Antonio? **Anton.** Ha Florela?

Flor. No es tiempo de que apuremos
tus traiciones. **Anton.** Ni tampoco
de inquirir tus fingimientos.

Flor. Pues amante de Melchora
finges, que á buscarme has vuelto

Anton. Pues de Don Pedro querida,
no sin falta de mysterio
en su casa estás. **Flor.** Y así,
pues para otra ocasion dexo
mi queja. **Ant.** Pues yo mi agravio
para otra ocasion reservo.

Flor. Esta llave tuerce, y vete.

Anton. Si haré; mas será diciendo.

Flor. Que en pesares:-

Anton. En congoxas:-

Flor. En sustos:-

Anton. En escarmientos:-

Los dos. Lo que calla la razon
es fuerza que diga el tiempo.

JORNADA TERCERA.

*Canta la Musica, y Don Pedro
leyendo un papel.*

Musica. En el dicho dia
el dicho se toma
al dicho Paslante,
y á la dicha Novia.
La dicha se aplauda
de dichas personas
en los dichos versos

de estas dichas coplas.

Lee D. Pedr. Los papeles os remito
conforme á lo que nos toca
por acá. En quanto á Madama
Fiorela, y en lo que toca
á su Madre, es en Amberes
de familia generosa:
de su Padre el apellido
os dirá, que es Española
de las Montañas de Burgos.

Represent. No ay que leer otra cosa,
que si es Montañesa, es fuerza,
que le reboze la honra.
No en vano hasta investigar
esta circunstancia heroica,
la rebeldia acusando
mi inclinacion poderosa
á la parte de mi oficio,
que volviesse no hubo forma
al oficio del deseo
los autos de la concordia.
Mas yá sabien lo que tiene
esta picarilla hermosa
de sangre de la Montaña
la mitad de media onza,
la especial dignidad summa
de Montañesa persona,
si por Madre no la tañe,
en fin por Padre la toca.
Pasado mañana caso
á Lucas de popa á proa
con Leonor; y á fé que yo
no me he de quedar á solas
con tan perfecta criada;
á que tardando mi boda
lo que he ganado en diez años,
eche á perder en una hora
el dia proprio.

*Salen Don Lucas y Melchora,
afustados.*

Lucas. Tio? *Melch.* Padre?

Pedr. Qué es esto. *Lucas.* Melchora?

Qué quereis? *Lucas.* Espumarajos
vengo echando por la boca.

Melch. Yo estoi de puro corage
mas amarga que una alcorza.

Lucas. Y si usted tal perqueria
entre dientes no la toma.

Melch. Y si usted en lo que digo
no vá, y hace, vuelve, y torna?

Lucas. Vive Dios:-

Melch. Voto á Frai Pedro:-

Los dos. Que haré que los sordos me oigan:

Pedr. Qué es esto? en presencia mia
tu me juras? tu me votas?

Pues qué ha havido?

Lucas. Usted, señor tio,
le ha parecido hasta aora,
que el que me tapa el bigote,
puede hacerme la mamola?

Melch. Usted, Padre, ha imaginado,
que yo sei alguna tonta,
que no se que por el asa
se moja el pan en la olla?

Lucas. Vengo á casa, y oigo puesto
yá mi casamiento en lo fa;
venga el dicho, y torna el dicho;
es esto bilbanar alfombras?

Melch. Estoime yo callandita,
y oigo, que se casan otrass
pues digo he nacido yo
para Portero de Atocha?

Lucas. Y así, de estas pataratas:-

Melch. Y así de estas carantoñas:-

Lucas. De Musicas, no me guizecan:-

Melch. De canciones que me coscan:-

Los dos. Riforme el quento mi tio,
que es infamia el que propongan:-

Ellos, y Music. Que en dicho dia
el dicho se toma
al dicho Passante,
y á la dicha Novia.

Pedr. Aunque el Letrado contrario,
quando á defender se ponga
su parte atrevidamente
me baldone, es bien que le oiga,
que el Juez hace mejor juicio
del que menos se apasiona.
Y así, porque el Mundo le baga
de mi, no os respondo en forma
á tan necias ofiadas,
y á indignidades tan locas.
Ellos versos, que se estudian,
y que han de servir de Loa
al festin de essotro dia,
quando la nupcial Antorcha
encienda Hymeneo en esta
Apolinea claraboya,
yo los he escripto, no siendo
yá sea gualdrapa, ó rizona,
el primero á quien las Musas
le ayau sido mui devotas.
Tu has de casar con Leonor,
sin remedio. *Lucas.* Dale bello.
Pedr. Quando no fuera por tantas
conveniencias que se logran,

porque

porque no se pierdan versos
hechos por mi à toda costa.

Y tu, hija mia, no sabes,
que bien te estará una toca ?

Melch. Si señor por el cogote
velandome en la Parroquia.

Pedr. Esto ha de ser, no ay remedio:

Lucas, casamiento acota,
Melchora, clausura admite,
para que al ver que mejora
vuestra suerte en su eleccion,
pueda proseguir la Glosa.

El, y Music. La dicha se aplauda
de dichas personas
en los dichos versos
de las dichas coplas. *vase.*

Lucas. Valgame Dios! yo he quedado
como el que à comer se arroja
con vivas ansias, y se halla
dentro del plato una mosca.

Melch. Qué es esto que me sucede?
foi yo misma, ò foi mi sombra ?
ò foi una conocida
que me entro à ver à mi propia!

Lucas. Yo casarme con muger
de quien las mañas se ignoran,
quando à un Albeytar se embia
una mula que se compra ?

Melch. Yo quedarme solterica,
y mi hermana ser señora ?
No señor, esta zanguanga
allà à Marica la tonta.

Lucas. Melchora, yo, si, que, quando.

Melch. Don Lucas, de qué te abogast

Lucas. De un flato de amor.

Melch. Reguelja. *Lucas.* No puedo.

Melch. Pues huele estopa.

Lucas. Es imposible.

Melch. Ay Don Lucas!

que estás haciendo la zorra.

Lucas. Ay Melchora, si tu fuerdes:-

Melch. Quien? *Luc.* Aquella mi señora.

Melch. Qual? *Luc.* El otro Caballero.

Melch. Para qué? *Luc.* Para una droga.

Melch. Qué hicieras?

Lucas. Yo les vendiera
rabanos por alcachofas.

Melch. Declarate.

Lucas. Estoi en muda.

Melch. Habla.

Lucas. La lengua se embrolla.

Melch. De qué, Lucas?

Lucas. Del respeto

que te debo. *Melch.* Zaparantortas,
vamos al remedio. *Lucas.* Es una
soberana angaripola.

Melch. Y me puede à mi estar mal?

Lucas. No es mas que contra tu honra.

Melch. Pues tonto, fino es mas de esse
inconveniente, qué importa?

Lucas. Pues, Melchora, di que eres
tu mi esposo, y yo tu esposa,
yo te daré alhajas mias,
y di, que mi amor te dota,
y dexame à mi el enredo.

Esto, al instante que oigas
que se urde la escarapela.

Melch. Y con esso, qué se logra ?

Lucas. Una de dos, que nos case
nuestro tio en causa propria,
ò que configamos verle
en borrico, y con correa.
Y porque no desconfies,
toma esta diestra babora,
y envuélveme en algodón
estas cinco zanahorias.

Melch. Tuya soi à todo ruedo.
Yo soi terrible chuzona.

Si con Don Lucas me caso,
y Don Antonio; dos bodas
à un tiempo pillo, y con esso
seré muger poderosa.

Lucas. A Dios, Melchora.

Melch. A Dios, Lucas. *vase.*
Sale Cartapacio.

Cartap. Señor! *Lucas.* Qué ay ?

Cartap. Mas ha de un hora,
que te espera Don Enrique
sentado en la silla rota
del recibimiento. *Lucas.* Y dime,
trae la cara como en forma
de pedirme chocolate ?
porque es visita con roncha.

Cartap. Ofrecerle es preciso,
que es por la mañana. *Luc.* Moscar.
Anda, ve, y dile, que digo
yo, que estoi en la Victoria.

Cartap. Y si sabe que te niegas ?

Luc. Que no lo sepa. *Cart.* Perdona,
que yo no hago indignidad
tan de su profapia impropria.

Lucas. Pues dile, que entre, que yo
te descontaré una onza
de tu racion.

Cartap. Por seis quartos
à acuytas, y te congoxas ?

Lucas.

Lucas. Por menos un primo mio
lleva un garrafon de aloja,
y será un octavo nieto
de la Infanta Doña Alfonso.
Sale Don Enrique.

Enr. Extrañareis que yo os busque,
Don Lucas, á tales horas.

Lucas. Mire si la hora encarece ap.
el viene á pegarla de onda.

Enr. Pues sabed, que es un cuidado
el que á venir me ocasiona
á buscaros. *Lucas.* Y á se ve
el de almorzar á mi costa.

Enr. Hanme dicho, q̄ de un susto,
q̄ el Duende os pegó en essotra
casa, haveis estado enfermo.

Lucas. No venis con mala droga,
despues de costarme el quento
una ayuda, y cien ventosas.

Enr. Pues qué buro?

Lucas. Estando en mi quarto
vi salir como en tramoya
de la tierra un Elephante
de legua y media de cola,
á caballo en un cabrito,
con un farol en la trompa,
y assi como iba saliendo,
se iba convirtiendo en mona.

Cartap. Yo la ví, yo, sí señori;
mas á Dios se de la gloria,
desde esta mudanza, en casa
fino es á nuestras personas
no se ven otras phantasmas.

Enr. Os parece que son pocas?

Luc. Ay Don Enrique! aora que
se me ha venido á la chola,
cogite, Martin, pesquete.

Enr. Qué dices?

Lucas. Que la forzosa
te hize á las Damas, y es fuerza
á que soples, ó que comas,
hijo mio. *Enr.* De qué suerte?

Luc. Cartapacio, á la señora,
Doña Leonor callandito,
como de accion mysteriosa
buscala, y dile al oido,
q̄ un hombre que la enamora
está aqui; y si te pregunta
si esto fuera, di que aora
fui á los Pañeros.

Cartap. Y á qué?

Lucas. A escoger unas pistolas,

Cartap. Voi de un vuelo. *vase.*

Enr. Qué intentais,
Don Lucas? *Luc.* La xerigonza
apurar, con que me haceis
creer, que está la chicota
enamorada de mi,
y que á vuestras carantoñas
se resiste. *Enr.* Oid, mirad.

Luc. No ay que andarme en ce-
remonias:
detrás de aquella cortina
me escondo, para que á posta
la enamoreis á mi vista,
que quiero ver, q̄ os responda.

Enr. Si os he dicho:-

Lucas. Cantaleta.

Enr. Que solamente:-

Lucas. Zambomba.

Enr. Os ama á vos.

Lucas. Tararira.

Enr. Qué pretendes?

Lucas. Que yo lo oiga.

Enr. Vive Dios, q̄ hará este necio,
que se nos descubra toda
nuestra cautela, no estando
de su invencion maliciosa
Doña Leonor avisada.

*Al paño Doña Leonor, y Car-
tapacio.*

Lucas. Desde aqui acíivo.

Cartap. El que notas
es. *Leon.* Pues, Cartapacio, yá
que tanto te debo, toma
esse doblon, y si viene
alguien, avisa.

Cartap. Me compras
el silencio: Dios te guarde.
Como yo pille, arda Troya.

Enr. Valgame Dios! si mis señas
conseguiré que conozca
Leonor?

Leon. Mi Enrique, mi bien,
mi dueño, hasta quando ansiosa
mi fineza havia tu vista
de suplir con tu memoria.

Lucas. Toma, si lo dixes yo.

Enr. Leonor, como siempre contra
nosotros en todas partes,
ay quien nos mire, y nos oiga,
no extrañes, que temeroso -

Leon. Ha ingrato, que no te corras
de acordarme q̄ ay quien pueda

tenerme de ti zelosa!

Enr. Zelosa de mi? *Leon.* De ti,
pues á ti solo te adora
mi ceguedad. *Luc.* Mas clarito
no lo dirá una cotorra.

Enr. Que no me entienda! repara
en que quando á ser esposa
de Don Lucas te destinas:-

Leon. Aora esse monstruo me
nombras?

no sabes que esse incapaz,
ni aun me debe el que le oiga?

Lucas. Usted viva dos mil años,
Qué cortesana es la moza!

Enr. Pues no es fuerza q̄ á tu Padre
obedezcas, y te pongas
en sus manos?

Leon. Yo á un tyrano
no me rindo. *Luc.* Santa Orosial
Assi trata al Padre nuestro?

Por Jesu-Christo, que es Mora.

Leon. Y assi Don Enrique amado:-

Luc. Yá escampa y llueven carocas.

Leon. Pues yo no puedo dexar
de ser tuya. *Luc.* Apricta, boba:
Infeliz mollera mia
en poder de esta bribona,
si ella te huviera pillado.

Leon. Dispon el como se rompan
las prisiones, que tyranas
yá mi tolerancia postran.

Luc. Yo iré á disponer, supuesto,
que está mi tio en su alcoba,
que te venga á ti á romper
lo primero que te coja. *vase.*

Enr. Ya Don Lucas, me parece
que se fue.

Leon. Qué te alborota?

Enr. Nada. *Leon.* Qué miras?

Enr. Qué quieres,
mi Leonor, que reconozcas
si todo lo hemos perdido.

Leon. Como?

Enr. Como desde essotra
parte oculto en la cortina
de essa puerta ha estado hasta aora
Don Lucas, siendo testigo
de tus quejas amorosas,
haviendome antes pedido,
que te hable en quanto á su boda.

Leon. Qué dices?

Enr. Qué por mas señas,

D

que

que te estuve haciendo, absorta
en tu afecto propio, nunca
las entendiste, y él torna
aquí. Leon. Y con mi Padre creo;
forzoso es mudar la hoja
al discarso, y engañarlos.

Al paño Don Lucas, y Don Pedro.

Pedr. Aunque mas fuerza me pongas,
no he de creerte.

Lucas. Plegue à Christo,
que mala sarna me coma,
fino es verdad.

Pedr. De ti trata
con voces ignominiosas?

Lucas. Lo menor era llamarme
el Monstruo de Babylonia,
y à usted un perro tyrano,
belitre, barbas de estopa.

Pero pues aun todavia
el que me hace la limosna
de sacarla las entrañas,
no se ha ido, usted se encoja,
escuche, calle, y verá.

Pedr. Está bien.

Enr. Con que señora,
la dilacion solamente
es el mal que os acongora?

Leon. Estimo tanto à Don Lucas,
por sus prendas generosas,
por su ilustre nacimiento,
y porque en todo confronta
conmigo. *Lucas.* Mientes, borrachas

Leon. Que hasta lograr ser dichosa
con su mano, estoi sin mi.

Lucas. Han visto tal esta tronga
se vuelve como vinagre.

Leon. A él solamente se postra
la verdad de mi cariño.

Pedr. Lucas, esto es otra cosa
de lo que tu dices. *Lucas.* Tío,
yo estoi hecho una vazofia,
porque lo que yo escuché
era pan, y estas son tortas.

Enr. Y vuestro padre es preciso,
como quien es corresponda
à tan hidalga obediencia.

Leon. Aunque esta accion tan gustosa
no me fuesse, es mi cariño
quien tan de humilde blasona,
que por él lo executara.

Lucas. Miren la zalamelota.

Pedr. Hija mia, yo lo creo;

caiga sobre ti, palomá,
mi bendicion. *Luc.* Y una peña,
que pese noventa arrobas.

Leon. Solo si, es que alguna vez
con Don Lucas se desboca
mi passion. *Luc.* Atiende aquí,
que yá vuelve la pelota.

Leon. Es porque trata à mi Padre
con ignominia, y deshonra.

Pedr. Qué escucho?

Lucas. Virgen MARIA!

Leon. De miserable le nota,
de ignorante en sus estudios,
de que en los pleytos le roba
sus derechos. *Pedr.* Ha villano,
picaro, ruin. *Leon.* Y en fin toca
en lo que mas siento yo,
que es en decir, que enamora
à una criada de casa.

Lucas. Yo he dicho tal, picarona?

Pedr. Si avris dicho, infame tonto.

*Sale Don Pedro agarrado del gaznate
de Don Lucas y Doña Leonor
piga con él.*

Lucas. San Blas, San Blas, que me ahoga

Pedr. Tu desverguenzas de mi?

Enr. Tened, tened, qué os enoja,
señor Don Pedro? *Leon.* Ha bribon,
tu poner las manos osas

en mi Padre. *Lucas.* Muger, mira
que él es el que me acogora,

que yo no le llego. *Leon.* Ha perro

Lucas. No ay alguien que me socorra?
*Salen Melchora poniendose à un lado,
y à otro Juana, y Car-
tapacio.*

Todos. Quien causa tan grande estruendo?

Melch. Quien fomenta esta pelea?
por cierto, que si lo sabe
quien yo me sé: *Pedr.* No,
no es cosa de cuidado.

Lucas. Si es, y mucho,
que entre usted, y esta galfota
me han hecho junto à la nuez
del gaznate una corcoba.

Melch. Ay JESUS! pues el marido,
y el dote con que me otorga
el Matrimonio de cantr.

Lucas. Mira que es temprano tonta.

Melch. Temprano? pues fino avisas
y i iba à descocerme toda.

Flor. Cielos, aqui Don Enrique!

Pedr.

Pedr. De las prendas generosas,
señor Don Enrique, vuestras,
no dudè yo, que conozca
Don Lucas, quanto sus partes
haceis en lo que le importa.

Lucas. Y como que hace, y aun tanto,
que lo que es mio se apropria;
y assi: - **Cartap.** Señor?

Pedr. Cartapacio?

Cartap. Passando junto à la Lonja
de San Phelipe, me diò
con veinte mil ceremonias,
un Soldado este papel.

Pedr. Para mí? la nema rompo.

Lee. Un espíritu, á quien diò
enfado el ver que os desvela
el cariño de Florela,
y medio os descalabrò,
proseguir la accion pretende
borrandoos essa quimera.

Y assi, à los dos os espera
detrás de San Blas. El Duende.

Valgame Dios! **Lucas.** Tio mio,
què papel, ò diablo es esse,
que te ha puesto como un yello?

Pedr. Lucas, disimula: fuerte
lance!

Lucas. Pues què ha sido?

Pedr. Sabe,
que me desafia en este
papel: - **Lucas.** Cascaras. **Pedr.** Aquel
espíritu, que rebelde
en la otra casa habitaba.

Lucas. Què dices? JESUS mil veces!

Pedr. Que el Duende es el que me espera.

Lucas. Pues al Diablo quien le mete
en andar buscando ruidos,
teniendo los que se tiene?

Pedr. El caso es, que hemos de ir.

Lucas. A donde, à andar à cachetes
con el Demonio?

Pedr. Si es hombre,
que este disfraz tomar quiere,
se ha de contar que anduvieron
infames dos Montañeses.

Lucas. Esso no, voto à Christo;
aunque una legion me espere
de duñas magras, que son
los estoques de la muerte.

Pero, señor, por si acaso
cosa del Demonio fuese,
no será bueno que vaya

la Executoria patente,
que no puede cosa mala
llegar donde ella estuviere?

Pedr. Dices bien: ven tomaremos
las espadas, y broqueles;
y porque no nos estorven,
faldremos mas facilmente
por la puerta falsa.

Lucas. Ay honra
Montañesa lo que puedes,
pues muerto de miedo voi
à que me casquen las liendres!

Pedr. Leonor, à un negocio vamos
de importancia: en tanto puedes
prevenir para el ensayo
de esta noche lo que sueles,
que he de ver la serenata
como sale.

Lucas. Que nos rezen
será mejor un Rosario,
porque volvamos con dientes.

Pedr. Y aun prevenite tu tambien,
que es bien que esta noche quedes
casada, yã que à Don Lucas
amas, estimas, y quieres. *vanses*

Enr. Què oigo, Cielos!

Leon. Ay de mí!
que con mis armas me hieren.

Melch. No será esso mientras yo
tengo unos inconvenientes.

Leon. Quales?

Melch. Ellos lo dirán.

Leon. Mysterios gastar pretendes.

Melch. Esto importa à la mañana:
y ve usted, pues de esta suerte,
como Dios quiera: -

Leon. Què necia!

Melch. Será lo que Dios quisiere. *vanses*

Juana. Maldita tu seas, amen,
y que majadera que eres.

Leon. Ay Enrique!

Flor. Esto faltaba
à mi dolor solamente.

Leon. Yã has oido de mi ruina
la sentencia.

Enr. No me fuerces
à que un despecho execute.

Flor. Ha injusto! ha traidor alevel!

Leon. Yã estamos en la forzosa
de que el remedio se piense;
esta noche véa, que Juana
te abrirá y en mi retrete

oculto: - *Flor.* Qué escucho, penas!

Leon. Éstarás, y quando vieres,
que mi Padre sollicita,
que á Lucas la mano entregue,
sal, y di, que eres mi esposo.

Enr. Tu esclavo soi.

Flor. Y á no puede
tolerarse tal injuria.

Leon. Y aora, Don Enrique, vete:
y si puedes inquirir
lo que tan secretamente
á executar vá mi Padre,
mas presto el que se remedie
nuestro pesar lograremos.

Enr. Todo, mi bien, lo previene
tu divino entendimiento:
voi volando á obedecerte. *vase.*

Leon. Juana? Juana. Señora?

Leon. A tu cargo
pongo el que á la noche entres
en el quarto á Don Enrique
de los Barros.

Juana. De viviente
bucaro te le tendré
curado al polvo, y si quieres,
mojado con agua de ambar. *vase.*

Leon. Florela, qué te parece de mi mal?

Flor. Que cierto ingenio
dixo bien discretamente.

Canta. Que enamorado de Siquis
baxa Amor á los vergeles,
que en las campañas del ayre
fabrican, y desvanecen.

Leon. Y que enamorado venga
Don Enrique á que se empleen
en mi sus adoraciones
con mi desgracia, qué tiene
que vér? *Flor.* Pues mejor concepto
á mi parecer, es este.

Canta. Ojos eran fugitivos
de un pardo escollo dos fuentes,
humedeciendo pestañas
de jazmines, y claveles.

Leon. O es manía de cantar
la tuya continuamente,
ò venga al caso, ò no venga,
ò de mis penas crueles /
te burlas. *Flor.* Escucha, escucha,
no has de lograr que conteste
con tu gusto, y que del daño
que tu me haces te consuele.

Leon. Canta hasta que mas no quieras,

que si algun dia sintieres,
puede ser que yo me ria
de vér que tu te lamentes.

Flor. No faltaba á mi dolor
mas que aora pretendieses
descansar con quien por ti
pena, y sufre, llora, y muere!
Siente, pues que siento yo,
y mientras buscar emprendes
medios para el fin que anhelas
para impedirtelos piense
imposible mi dolor,
yá que el destino inelemente
quiere á costa de mis males
ir fabricando tus bienes.
Y pues esta noche aguardan
para matarme dos veces,
esta noche del acaso,
que la fortuna ofreciere
mas propicia mi corage
valido haré que rebiente
este volcan, que oprimido
arde en prisiones de nieve. *vase.*

Sale Don Antonio, y Talaberon.

Anton. Diste el papel que te di
á Cartapacio Talab. Yo le hallé,
como te he dicho, y logré
encaxarsele. *Anton.* Si en mi
desafiar á un Letrado
pareciere extraño oy,
esté alguno como estol
de su Dama enamorado,
y empatele su fineza
otro, sea el que se fuere,
vorá si aun con Baldo quiere
deshacerse la cabeza.

Talab. Yo creo, que aquellos dos
hombres que vienen allí
son Tio, y Sobrino. *Anton.* Si
retirate. *Talab.* Vive Dios,
que siendo dos, oportuno
será que yo no me vaya.

Anton. No temas que riesgo aya,
que uno es nada, y dos es uno.

Váse Talaberon.

*Salen Don Lucas, y Don Pedro con ar-
mas, y con linterna.*

Pedr. Anda, Lucas.

Lucas. Raro asá.

Pedr. No ves que el honor precisa.

Lucas. Que ni aun si quiera oir Milla

puediese en San Sebastian.

Pedr. Para qué? **Lucas.** Para notorio sufragio. **Pedr.** De quien, vergante?

Lucas. De quien puede en un instante ser Alma del Purgatorio.

Pedr. A esso tu temor te obliga.

Lucas. Pues la del otro está hablada,

para que tenga su espada
atencion con mi barriga?

Pedr. Un hombre está aquí.

Lucas. No más? **Pedr.** No es más de uno.

Lucas. Suerte rara!

Pues llega tu cara á cara,

le daré yo por detrás.

Pedr. Contra nuestro honor no vés,
que esse es un terrible error?

Lucas. Valgame Dios por honor,
que caramilloso que es!

Pedr. Estate tu oculto allí,

que mientras que solo sea,

no es bien que á los dos nos vea.

Lucas. Por Dios que no estoi en mí.

Yo á conquistadores puedo

heredar, Christo me ampare;

pues lo que oy conquistare

lo quiero aslar en un dedo.

Pedr. Caballero?

Anton. Qué mandais?

Lucas. Virgen Sagrada, qué veo?

Pedr. Que sois vos quien busco creo.

Anton. Yo soi. **Pedr.** Pues á qué esperais?

Anton. Quando llegueis á saber

el motivo de este duelo,

á nada. **Lucas.** Valgame el Cielo!

El Duende es, ó su muger;

porque yo á este hombre le ví

de mantilla: Ay tal historia!

Saco luz, y Executoria,

pues todo lo traigo aquí. *vase.*

Sacan las espadas, y riñen.

Anton. Valor tenéis.

Pedr. He nacido

Caballero, y manejado

Libros, y Armas.

Anton. Qué alentado

es el viejo! **Pedr.** Qué atrevido

es el mozo!

Caesele la espada á Don Antonio.

Anton. Qué aguardais

(cruel Estreila!) pues me vèis

sin espada? **Pedr.** A que la alzéis.

Anton. Como Caballero obráis;

pero una vez recobrado,

solo á defenderme aspire.

Pedr. Pues yo de veras os tiro.

Anton. Mirad que haveis tropezados

Pedr. Matadme.

Anton. Quien obra bien,

como aconseja tan mal?

Sale Don Lucas.

Lucas. Duendecillo tal por qual,

ten essa estocada, ten. *vase.*

Sale Don Lucas con la Executoria en el

pecho, y dos luces en las manos.

Anton. Qué es esto?

Lucas. Crage los dientes,

perro maldito, has espantos,

huye de los nombres Santos

de todos mis ascendientes.

Anton. Don Pedro.

Lucas. Qué no te humillas?

Anton. Vuestro furor me acometa.

Lucas. Santo Dios! que no resp. éta

las Armas de los Chinchillas.

Pedr. Presto daré testimonio

de que aquel error absuelvo!

Lucas. Señores, á decir vuelvo,

que este es Duende, ó es Demonio.

Sale Enrique.

Enr. Qué es esto, amigos?

Lucas. Esto es

ser este Diablo Andaluz;

pues no respeta la Cruz

de un despacho Montañés.

Enr. Vos, señor Don Pedro, y vos

Don Antonio en este estado?

Motivo de gran cuidado

es el que os mueve, por Dios.

Y pues yendoos á buscar,

el acaso me ha traído,

yo he de saberle.

Pedr. Esto ha sido

haber venido á parar

Madama Florela. **Enr.** Quien?

Pedr. Una Flamenca Española

á mi casa triste, y sola,

huyendo cierto valven

de su fortuna en Amberes,

de donde mi amigo Octavio

me la embió: y siendo agravio

no amparar á las mugeres,

en quien nace Caballero,

en mi casa la hospedé,

donde la ví, y la traté.

Y no siendo yo el primero
 á quien una perfeccion
 aya en vista condenado
 en revista, y sin traslado
 me ganó la inclinacion.
 Tanto su beldad promete.
Lucas. Oiga el diablo del borrico
 por donde metió el hocico,
 con que la coca el vejete.
Pedr. Por esto esse Caballero
 oy un papel me ha embiado,
 en que me ha desafiado.
Anton. Y á os he contado primero,
 que allí en Amberes, reñí
 por cierta Madamisela,
 que amè, pues ella es Florela.
Enr. Pues agora me toca á mi
 reñir con los dos.
Los dos. Por qué?
Enr. Porque el sugeto soi yo,
 que en Amberes os citò,
 y que allí á Florela amè.
Anton. Y á son mis dudas mayores.
Lucas. Otro la pretende, y ama!
 Señores, es esta Dama,
 ó concurso de acreedores?
Pedr. Pues Florela ha de ser mia.
Anton. Yo he de merecer su amor.
Enr. A mi cuenta está su honor.
Lucas. Virgen, y qué gregueria!
Anton. Pues si he de reñir, y á
 el tiempo es mui importuno,
 y así, vamos uno á uno.
Lucas. Qué uno á uno? arre allá.
 Como entendéis esta historia?
Anton. Riñendo vos el primero.
Lucas. Pues queréis un abugero
 hacerme en la Executoria?
 Primero me dexaré
 asañar por un lado,
 por detrás, por el costado,
 que por el pecho os la dè.
Pedr. Embiste, no temas nada.
Lucas. Pues he de exponerme, Tío,
 á que á un ascendiente mio
 le den una cuchillada?
Enr. Parad, tened los azeros,
 pues nada pierdo en tal trance,
 emendar intento el lance,
 y advertamos, Caballeros,
 que de una Dama la fama
 este escandalo atropella!

Y pues ha de ser lo que ella
 dixere, elija la Dama.
Pedr. Yo me doi á este partido.
Anton. Con esse dictamen voi,
 Don Enrique, porque soi
 amante, y tan siempre he sido
 vuestro amigo, hallar quisiera
 modo que el caso emendára,
 y que á Florela lograra,
 sin que yo á vos os perdiera;
 pues quando amais á Leonor:-
Enr. Dexaos por mi gobernar,
 que á mi me viene á importar,
 que consigais vuestro amor.
 Y pues esto está ajustado,
 señor Don Pedro, podeis
 iros. **Pedr.** Y ñ reconoceis,
 si bien, ó mal he quedado. *vase.*
Enr. Nuaca vos quedasteis mal.
Lucas. Como? y á se han convenido?
 de mi Executoria ha sido
 milagro, por San Pasqual.
 Ellos ván quietos, y buenos,
 ó papel! esto ay en tí?
 No té he de apartar de mi,
 el dia que huviere truenos. *vase.*
Anton. Don Enrique?
Enr. Agora sabréis
 si soi vuestro amigo en todo.
Anton. De qué suerte? **Enr.** De este modo:
 venid, que allá lo veréis. *vanse.*
Musica. Ven, Sagrado Hymeneo,
 ven, y ven mui aprisa,
 que tardar esta boda
 es mucha porqueria.
 Ven, ven por tu vida
 á las nupcias del mas fuerte Hidalgo
 que bebe, que ronca, que pace en Castilla
 Con esta Musica salen Cartapacio, Juana,
 y Leonor, y ponen luces
 en un bufete.
Leon. Está todo prevenido?
Cartap. Por lo que toca á bebidas,
 y á de sorbete, y aleja
 dexè entregada á Dominga
 una garrafa. **Leon.** Y los dulces?
Cartap. Son chochos, y peladillas,
 y he havido de tener un
 quento en la Confiteria.
Leon. Como? **Cart.** Como la cuchara,
 que llevè está mui lamida,
 y no havia forma en empeno

de darme más, que dos libras.

Y así, el Tio, y el Sobrino
avrán de hacer la barriga
con las castañas pilongas,
que como ayer fuè Vigilia,
sobraron. Juana. Y te parece,
que en la Montaña tendrían
otros dulces de París?

on. Juana, anda ve, por tu vida,
à vér si viene mi Enrique,
verás como hago que sirva
à otro intento este aparato.

Juana. No será mala bolina,
la que avrá. Leon. Y Melchora?

Cartap. Como
hace una de las Nymphas,
que han de llamar à Hymeneo,
segun la Loa está escripta,
de Don Pedro mi señor,
se está viitiendo.

Sale Lucas y Don Pedro.

Pedr. Hija mia: Leon Padre, y señor?

Pedr. Oy se enlazan
los pesares, y las dichas.
A casa defazonado,
de un disgustillo venia,
y me han dado en el camino
la prodigiosa noticia
que el Título, que compré,
está yá en cabeza mia.
Vueñoria lo sepa;
para que reconocida
à los favores del Cielo,
desde oy los criados riña;
à todas horas enfade
amigos, y conocidas,
pida favor à las once,
y suba al desbán en silla.

Lucas. Oye usted, y yo no tengo
de tener mis piezecillas
de sobrino de Marqués?

Pedr. En casando con mi hija,
que entonces os cae el chorro
de este honor por recta linea.
Ha Cartapacio, el tintero.

Cartap. Aquí está. Pedr. Esta seguidilla
dèle à Juana, ó à Melchora,
que al nuevo assumpo vâ escripta,
de la Señoria nuestra,
que la encaxen por su vida
en la dicha pastorela.

Lucas. Avrá invención mas maldita

de fiesta, que esta que hacen,
pudiendo llenar la tripa
con lo que en ella se gasta,
de pabos, y de gallinas?

Pedr. Mis amigos vienen yâ.

Salen un Letrado, y un Golilla.

Letrad. Para que la rebeldia
no se me acuse, señor
Don Pedro, de que à tan digna
funcion vengo tarde, el gusto
mi concurrencia anticipa.

Golill. Cosa que haveis hecho vos,
es fuerza ser peregrina.

Pedr. Señores, mui bien venidos:
ha Cartapacio, trae fillas.

Leonor. fientate. Cartap. Aquí están.

Al paño Juana, Don Enrique, y Don
Antonio.

Juana. Quedate aqui, y solo atisba,
sin que te vean. Enr. Está bien.

Anton. A qué será esta trabida?

Enr. Presto de dudas saldreis.

Juana Señora, como pedias,
aquel negocio está hecho,
pero el diablo de la fria
de la Flamenca los viò.

Leon. No es tiempo de que nos sirva
ello de estorvo. Cartap Señor,
la cera está yâ encendida,
y como es poca, yâ vés,
que es fuerza que se derrita.
Empezarán? Pedr. Di que emplecen.

Lucas. Yo en estas majaderias
me durmo luego: ha vergante,
tu apuntas? Cartap. De maravilla.

Lucas. No te viera yo apuntado
de un tiro de artilleria.

Pedr. Señores, callad que empiezan.

Golilla. y Letrad. Quanto vâ que para en risa.

Musíc. Ven, Sagrado Hymeneo,
ven, y ven mui aprisa,
que tardar à esta boda
es mucha porqueria.

Sale Melchora, y canta.

Ven. que no es quien espera
ningun hombre de ansina,
sino una hembra que casa,
con un Varon Chinchilla.

Canta Juana. Ven que con Monteñeses
no se hacen grosserias;
y ni à Dioses esperan
los de aquesta familia.

Melcho.

Melch. Su Señoría ordena,
que con tu antorcha asistas,
y basta que lo mande
su señor Señoría.

Pedr. Aquella postrera copla
es la de nuevo añadida.

Golill. Es un pasmo.

Todos. Es un prodigio.

Pedr. Que profiga.

Musíc. Ven, ven por tu vida
á las nupcias del mas fuerte
Hidalgo,
que bebe, que ronca, que pace
en Castilla.

Flor. No solo á tanto asumpto
Cant. esta antorcha encendida,
asqua del Sol abraza
to lo que ilumina.
Sino á descubrir vengo,
Don Pedro, las enigmas,
que tu honor obscurecen,
y tu fama marchitan.
Oculto ay en tu casa
quien troncar solicita
de tus nobles idéas
las generosas líneas.
Y quien del honor mio
á destruir aspira
la opinion generosa
oy por ti defendida.
Tu venganza, y mi enojo,
su traicion, y mi ira,
alumbre aquesta antorcha,
y siguiendome digan:

Repres. Traicion, traicion. *Se entra.*

Leon. Ha viliana!

Pedr. Qué es esto todos me ligan.
vase.

Juana. Ay, que todo lo descubrel

Golilla y Letrad. A Don Pedro
es bien que asista. *vans.*

Lucas. Qué embrolla de los Demo-
es esta, Melchora, mia! (los
Aora es ocasion que se haga
nuestra traza discutiendo.

Melch. Pues verás que presto vengo
cargada con la valija. *vase.*

Leon. Cielo Santo, yo estoy muerta!

Pedr. Miraran los q así amancillan
mi honor.

**Salen Don Pedro, Don Enrique,
y Don Antonio.**

Enr. Don Pedro, tened,
que siendo yá vuestra hija
Doña Leonor mi muger,
en mi vuestro honor habita.

Pedr. Como esposo de Leonor?

Lucas. Señor, no te lo decia
yo, que esta picara infame
la havia de hacer?

Flor. Como viva
yo, siendo Enrique (D. Pedro)
la causa de mis desdichas,
no es facil que de otra sea.

Ant. Ni yo á otro hombre permita
que sea dichoso contigo.

Pedr. Estoy yo acaso en las Indias,
para que á Doña Florela
de Guzman. solo por hija
de Don Andrés de Guzman,
no la eleve á Señoría.

Enr. Don Andrés de Guzman?
ved q decís. **Flor.** Suerte esquivá!
que esse fué mi Padre.

Pedr. Pues esos papeles os digan
como gobernando á Amberes,
al tiempo que yá os tenia
á vos, caso de secreto
con Madama Cithalina
de Orbesi, ilustre, y hermosa,
y prenda de esta caricia
fué Florela, á quien dexó
declarada. **Enr.** Hermana mia,
como avarienta hasta aqui
me ha negado esta noticia
mi suerte? **Flor.** No en vano yo
tanto, Enrique, te queria.

Anton. Aora sin este embarazo,
que mi rendimiento admita
espero. **Enr.** Tuya es Florela.

Flor. Premiar, es deuda precisa,
vuestra constancia.

Pedr. Tened, que yo:-

Melch. Tanta griteria
ay, que á quien oy se casa
la aturde, y la martyriza.

**Sale Melchora con un bulto debaxo
del brazo.**

Pedr. Melchora, qué es esto?

Melch. Ay Padre!
no vé aquesta bolsa en cinta?
pues prendas son de Don Lucas
quantas traigo aqui metidas.

Pedr. Solo faltaba esta afrenta
á mi casa, y mi familia.
Qué dices, perra? **Luc.** Que yá
que ha perdido Leonorilla
la fortuna de mi mano
por sus muchas picardias,
con Melchora me recaso,
que mi conciencia me aguzga,
pues dice bien, pues mias son
estas prendas que publica
esse bulto. **Pedr.** Como, infame?

Melch. Como es esta su ropilla,
su manteo, su sotana,
sus calcetas, sus camisas:
miren si son estas prendas
suyas, ó de la vecina.

Saca todo lo que ha dicho.

Pedr. Si estás contenta, Leonor,
yo no violento á mis hijas:
dá la mano á Don Enrique,
y dálela, tu Luquillas,
á Melchora. **Lucas.** Ven acá,
daca la mano, borrica.

Melch. Toma, animal.

Cartap. Cada oveja
con su pareja, Juanilla.

Juan. Pues toma esos cinco dedos.

Enr. Hermosa Leonor, mi vida
es tuya. **Leon.** Felice soi.

Anton. Yá son todas mis fatigas
venturosas con tal suerte.

Flor. Tus finezas me conquistan.

Pedr. Y yo que quedo soltero,
no sè, señores, si diga,
que quedo mejor. **Todos.** Y aqui
una obediencia rendida
dá fin al Domine Lucas:
que conociendose indigna
de aplauso y admiracion,
se contenta con la risa.

EN Lima, en la Tienda de la Imprenta, calle de Concha.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de
Libros, en calle de Genova.